

BIOPODER E IMPERIO

ELCANA SERRANO ARDILA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTA DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

2011

BIPODER E IMPERIO

ELCANA SERRANO ARDILA

**Trabajo de Grado para Optar al Título de
FILOSOFO**

**DIRECTOR
ALONSO SILVA ROJAS
Ph.D Ciencia Política**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTA DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

2011

AGRADECIMIENTOS

A todos los maestros de la Escuela de Filosofía: por su constante esfuerzo,
dedicación y excelencia.

A Lina Mayerlin Serrano, Husein Pinto, Bruce Eck, por sus correcciones.

Profundo agradecimiento al profesor Alonso Silva Rojas por su apoyo y asesoría
constante en este Trabajo de grado y por su excelente labor académica.

A todos ellos muchas Gracias.

DEDICATORIA

Dedico este Trabajo de Grado a mis Padres: Juan Serrano y Gabriela Ardila por todo el esfuerzo y apoyo que me han brindado.

A cada uno de mis profesores por aquellos conocimientos que nos transmiten día a día, de las cuales nos ayudan a ser mejores y descubrir aquellas gemas que llevamos dentro.

A todos mis hermanos: Donaldo, Nayibe y en especial a Mayerlin, por esa nobleza que posee.

Y por último a: Germán Hernández y Elías Vega por el apoyo y el amor que siempre me han brindado.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. IMPERIO	13
1.1 DEFINICIÓN DEL IMPERIO	13
1.2 CARACTERÍSTICAS DEL IMPERIO	15
2. BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT	41
3. IMPERIO Y BIOPODER	58
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	79

RESUMEN

TÍTULO: BIOPODER E IMPERIO*

AUTOR: SERRANO ARDILA Elcana**

PALABRAS CLAVES: Imperio, imperialismo, técnicas, poder, disciplina, comunidad, productividad, guerra.

CONTENIDO

El trabajo que se desarrolla surge de una propuesta teórica llamada Imperio creada por Hardt y Negri, la cual, es una nueva forma de soberanía que reemplaza a la de la modernidad e impone un nuevo paradigma de poder, el biopoder; que regula todos los intercambios económicos, sociales y políticos de la humanidad a nivel global. Esta técnica de poder nace del paso de la sociedad de control que enfatiza la norma y conlleva al disciplinamiento de los individuos.

Esta soberanía imperial se caracteriza principalmente porque su mando rige de manera universal en el que no impone límites territoriales como lo hacía anteriormente los Estados nación; de este modo, la producción que es elaborada por la fuerza del proletariado es vasta e ilimitada y no tiene un lugar específico puesto que se encuentra en todas partes, el comercio y el intercambio se da entre diferentes culturas y razas. Así mismo, los avances en las comunicaciones y las tecnologías permiten de alguna u otra manera desarrollar cada vez más el capital, puesto que crean nuevas relaciones productivas.

Todo este aspecto de la producción se da en el plano biopolítico, que a su vez abarca, a la multiplicidad de la humanidad conformada por la singularidad, y con ello también tiene en cuenta, al medio en el que se encuentra rodeada la sociedad, además de sus problemas económicos, sociales y políticos. Igualmente, los conflictos son un instrumento importante para la nueva soberanía puesto que permiten controlar estos hechos. De acuerdo a esto, la biopolítica y el biopoder están sumergidos en el espacio imperial que lo estructuran.

* Proyecto de Grado

** Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía.
Director. Alonso Silva Rojas Ph.D Ciencia Política

ABSTRACT

TITLE: BIOPOWER AND EMPIRE*

AUTHOR: ELCANA SERRANO ARDILA**

KEY WORDS: Empire, Imperialism, techniques, power, discipline, community, productivity, war.

DESCRIPTION

The following work surges from a theoretical proposal called Empire, created by Hardt and Neri, which is a new form of sovereignty that replaces that of modernity and imposes a new paradigm of power, biopower; which regulates all the economic, social and political exchanges of humanity on a global scale. This technique of power is born of the phase where humanity passes from a society of control that emphasizes norms and leads to the disciplining of the individuals.

This imperial sovereignty is characterized principally because its control prevails on a universal scale, in which it does not impose territorial limits as done before by Nation States; in this way, the production created by the ploritariate is vast and limitless and does not have a specific place because it found everywhere, commerce and interchange takes place between different cultures and races. In the same manner, the advance in communications and technologies allows, in some way or other, the de development of more capital, since they create new relationships of production. This whole aspect of production takes place in the biopolitical plane, which in its turn, encompasses the multitude of humanity made up of a singularity, and with it it also takes into account, the environment in which society finds itself surrounded, including its economic, social and political problems. Equally, conflicts are an important instrument for the new sovereignty because it allows for the control of these deeds. In accordance with this, biopolitics and biopower are submerged in imperial space which structures them.

* Graduation Project

** Santander Industrial University, Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Director. Alonso Silva Rojas Political Science Ph.D

INTRODUCCIÓN

A través de la historia humana hemos visto que el ser humano ha tenido grandes cambios que lo llevan hacia una etapa de madurez. Nuestros antepasados han sufrido grandes guerras y dificultades de las cuales han surgido grandes avances hacia beneficio de la humanidad.

Hemos visto cómo la sociedad ha evolucionado generando continuos cambios que mejoran su capacidad de organización y de producción, de esta manera se ha observado que los intercambios económicos, culturales, sociales entre otros, han tenido una irreversible e irresistible globalización.

Todo esto conlleva al surgimiento de una nueva forma de soberanía. Como consecuencia, observamos que las naciones-estado ejercen una soberanía incapaz de regular los intercambios económicos culturales y sociales. Esta es una de las principales causas que justifica la llegada del *Imperio*.

Actualmente, vivimos grandes desafíos por responder a los constantes cambios que surgen de la globalización mundial. Hardt y Negri nos ofrecen una propuesta teórica llamada *Imperio* que busca regular estos acontecimientos; mostrando una última fase en el desarrollo capitalista que forma y contiene el funcionamiento de relaciones sociales a nivel global.

En este trabajo mostraremos un análisis de esta teoría.

En la primera parte se muestra el desarrollo de cómo se llegó a establecer el *Imperio* y aquello que lo caracteriza. Actualmente enfrentamos grandes poderes de opresión y destrucción como consecuencia de una sociedad moderna encabezada por una Europa industrializada.

De acuerdo con Hardt y Negri, la época postmoderna es ahora un dominio de los Estados Unidos quien encabeza muchos de los avances científicos, tecnológicos, industriales, etcétera. Es como decir que la época del modernismo fue controlada por Europa y el postmodernismo es americano. Aunque muchos críticos califican a ese país como un opresor imperialista, para nuestros proponentes este país ha llevado sus políticas a una escala global capaz de responder al desafío actual.

Hardt y Negri presentan el *Imperio* sin límites, y en el que no existe una historia, sino simplemente un orden en el que su nuevo paradigma es el biopoder. Es en este contexto que se define la biopolítica; ésta se encuentra enlazada con el hecho de investigar y entender medios de producción y reproducción de la realidad social, y con ello lo que tiene que ver a su vez con los seres humanos, puesto que ellos son los encargados de dar prioridad a esta realidad.

En primera estancia, se tiene en cuenta, por lógica, que la sociedad está subsumida por el poder, y éste a su vez funciona como una herramienta de control del Estado. Pues bien, Foucault nos habla acerca de una sociedad de control y un poder disciplinario, en el cual nos deja en claro, que el poder disciplinario actúa de manera clave para analizar los comportamientos de los seres humanos; que sanciona o acepta, así como también gobierna límites del pensamiento.

La sociedad de control acentúa los mecanismos de la norma y, al mismo tiempo estos mecanismos de mando son interiorizados con gran auge por los mismos ciudadanos. Es de estas dos ramas que se llega a derivar el biopoder.

En la segunda parte de este trabajo nos referimos, de manera más específica, al biopoder, cuyo objetivo principal es la producción y reproducción de la vida misma. Esto se ve en la medida en que abarca, en gran parte, la vida diaria del ser humano, en cuanto a que el hombre se encuentra en el deber de producir

mediante su trabajo, que al mismo tiempo éste es recompensado a través de lo monetario.

Por otro lado, el concepto de biopolítica abarca ya un sistema en el cual el hombre o la sociedad es regido por unas reglas; un poder que conlleva a regir al ser humano. De esta manera se puede concluir que es el ser humano quien busca esa misma producción y reproducción de su misma vida; controlando la sociedad mediante la consciencia o la ideología.

En la sociedad capitalista, lo biológico, lo corporal, es lo más importante; sin embargo, en *Imperio* esta concepción es complementada con la producción del ser social. La productividad de los cuerpos y el valor del afecto son absolutamente centrales en este contexto. Por lo que analizamos aquellas definiciones que nos da Foucault acerca del poder, de sus tecnologías y mecanismos que son básicas en el desarrollo de la teoría imperial.

En relación con esto, en la tercera parte del texto, se da una conexión más específica del biopoder en *el Imperio*, y vemos los diferentes mecanismos que éste utiliza, como lo son el racismo, las armas nucleares, la guerra, entre otros, como pieza importante en la regulación de la sociedad global y de la vida actual.

1. IMPERIO

1.1 DEFINICIÓN DEL IMPERIO

“Hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando en suma, una nueva forma de soberanía”¹.

A raíz de todas las revoluciones y guerras, los cuales ocasionaron grandes cambios en las formas de gobernar, surge la propuesta de *Imperio* hecha por Hardt y Negri, en el que el *Imperio* es un sujeto político que regula con efectividad todos los cambios globales. Éste es un poder que abarca toda una soberanía, y por lo tanto, es una forma que gobierna al mundo, y actúa bajo un solo mando.

Es evidente que actualmente la soberanía de Estado nación ha declinado de manera progresiva, puesto que es incapaz de regular la evolución en los aspectos económicos, sociales, políticos que le atañen. Sin embargo, esto no significa que la soberanía como tal haya terminado, sino que, de acuerdo a estas características que se vienen presentando, toma una nueva forma compuesta no solamente de organizaciones nacionales sino también internacionales que se unen bajo una única lógica de ejercer el mando. Esto es precisamente lo que da paso a la llegada del *Imperio*.

La soberanía del Estado nación es considerada como la piedra angular del imperialismo, ya que fue construida gracias a las potencias europeas que lideraron la Era moderna. El imperialismo difiere del *Imperio* en la medida en que, para el colonialismo europeo y la expansión económica, no solamente era importante

¹ HARDT Michael – NEGRI Antonio. *Imperio*. Prefacio. Traducción: Eduardo Sadier. De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Pág 4.

depender de limitaciones territoriales, sino que también era necesario que los territorios se parcelaran mundialmente y se diferenciaron los Estados. Cada parcelación se distinguía con un color diferente; es decir, una bandera para cada país.

De esta manera, la moderna soberanía, estaba enfocada en la reproducción de un dominio social, en el que imponía unas jerarquías y fronteras territoriales en la cual vigilaba para asegurar que su identidad predominara y así podía excluir otras.

De acuerdo a lo anteriormente dicho, podríamos afirmar que el surgimiento del *Imperio* se dio hacia el final de esta soberanía europea; y que éste, en comparación con el imperialismo, no tiene unas barreras que lo limitan, no tiene fronteras, es un mundo abierto en el que se incorpora todo el reino global dentro de sus grandes fronteras que no tienen límites y son expansivas. Como podemos observar, esto se afirma cuando Hardt y Negri nos anuncian: “Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global”².

Pues bien, dentro del mismo *Imperio* encontramos que no solamente existen varias identidades, sino que también se manejan muchos intercambios económicos a través de unas redes que modulan el poder.

La división espacial que constantemente tendía a definir territorios y a homogeneizar características de complejos regímenes, como lo que sucedía con los llamados Primero, Segundo y Tercer mundo, ha sido modificada por los continuos flujos globales de una transformación de los procesos productivos, dándose prioridad, en esta posmodernización de la economía global, al trabajo cooperativo, comunicacional y afectivo.

² Ibíd, Pág 5.

Toda esta transformación nos induce a lo que llamamos producción biopolítica, la cual es la interacción entre la producción social, lo económico, lo político y lo cultural que están cada vez más interconectados y en continuo crecimiento.

Aunque se considera que los Estados Unidos es el Estado líder del posmodernismo, ya que ha sido más eficiente en el ejercicio del poder que los Estados-nación europeos, esto no quiere decir que es la mejor forma de ejercer la soberanía. Esto es una señal de que el imperialismo debe llegar a su fin para dar surgimiento al *Imperio*. En este sentido no existe ninguna nación estado que sea un centro imperialista; es decir un líder en el mundo.

Sin embargo, los Estados Unidos es un país privilegiado ya que su constitución política ha sobrevivido y ha madurado la idea imperial de fronteras abiertas que abarcan una escala global donde el poder estará distribuido en redes efectivas.

De acuerdo a lo que se menciona anteriormente, se considera que el *Imperio* es una respuesta a la incapacidad de las naciones de ejercer la soberanía con un nuevo paradigma biopolítico que surge del continuo crecimiento de las relaciones que competen a la vida del ser humano.

1.2 CARACTERÍSTICAS DEL IMPERIO

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar las características que rigen el *Imperio* y a su vez lo convierten en un paradigma adecuado para esta época. “El concepto de Imperio se caracteriza fundamentalmente por una falta de fronteras: el mando del Imperio no tiene límites”³.

Partiendo del concepto de soberanía, que existía en la modernidad europea, que abarca no solo su propio Estado sino los pueblos o territorios conquistados fuera

³ Ibíd. Pág 6.

de ella, podríamos decir que es una soberanía que es limitada. Concibe el espacio como algo que está cercado, y es sólo en estos territorios en los cuales se ejerce su mandato. Sin embargo, el *Imperio* no tiene unos límites territoriales, no tiene fronteras de ninguna índole y por lo tanto su soberanía va más allá de límites que implican parcelación o dominio regido por un país específico.

Esto nos indica que el *Imperio*, realmente, difiere del imperialismo ya que se funda en un concepto reformista en donde existe un consenso que no destruye los anteriores poderes sino que los reestructura de manera que su espacio está siempre abierto. Es decir, que a través del poder que genera la multitud se crea una red constitutiva, en donde la soberanía se ejerce vastamente incluyendo subdivisiones que se unen y que continuamente se están renovando.

El *Imperio* gobierna globalmente bajo un solo régimen en el que no tiene ninguna clase de límites, y tampoco se limita por sucesos históricos, más bien rompe con ese esquema de manera que le da fin a la historia y no hace historia. Se presenta como ese Estado que no va a gobernar por un momento transitorio sino para siempre.

Europa y la modernidad nos han demostrado que son construcciones que no han sido pacíficas sino, por el contrario, se han caracterizado por ser dadas desde un principio por la lucha, el conflicto y la crisis.

Ese concepto de soberanía en la modernidad implicaba tres momentos:

- El primero era el descubrimiento de nuevos territorios y todas las fuerzas inmanentes a ella, ya fuera dentro de Europa o algo que se quería ejercer sobre el resto del mundo.

- El segundo momento era la lucha al querer ejercer su dominio contra las fuerzas inmanentes del nuevo territorio conquistado, y a su vez la crisis que implicaba establecer su forma de gobernar.
- El tercer momento era terminar de establecer su soberanía que a su vez se mezclaba con el establecimiento de un Estado moderno y transcendía a las fuerzas locales.

Esto nos muestra cómo se daban, violentamente, todos los procesos para establecer el Eurocentrismo. A todo esto atañen los procesos históricos que se daban en una época, en donde el significado del poder religioso es desplazado por el nuevo paradigma de la cultura humanista. Esto trae consigo guerras religiosas sociales y civiles.

Durante siglos de luchas y guerras constantes entre los que deseaban mantener el pensamiento religioso, y los que fomentaban el nuevo paradigma humanista en donde se promueve la igualdad humana, la participación individual en los procesos sociales por medio de la cooperación de la multitud, también se añadía las fuerzas revolucionarias para mantener el control dentro de Europa. Esto sirvió para dar paso a la cristalización del Eurocentrismo o la revolución misma pero en escala global.

La modernidad es, entonces, un resultado de crisis y conflictos que nacen de las fuerzas inmanentes de la multitud y el poder trascendental que intenta restaurar el orden.

Todo este panorama de conflicto es apaciguado por corrientes de pensamiento como lo fueron el iluminismo, el absolutismo, el romanticismo, nacionalismo y totalitarismo, entre otras, que fueron las que aportaron significativamente a nutrir, alimentar y a construir el actual concepto de lo que implica la soberanía moderna.

Uno de los conceptos que se creó para ayudar a salir a la modernidad de esta crisis, por la que venía pasando, era el concepto de la nación que surge a raíz del Estado patrimonial o la propiedad del monarca. Todo esto fue un proceso gradual en donde el concepto patrimonial fue transformado al nacional, y los feudos y su orden fueron cambiando desde sujetos a ciudadanos: “La nación es presentada siempre como una fuerza activa, como una forma generadora de relaciones sociales y políticas”⁴.

De este modo, la nación no sólo representaba la unión de la comunidad, el poder del pueblo, sino que también era esa condición de posibilidad de las actividades que se podían hacer en la sociedad. Esto fue un camino hacia la nueva soberanía. Sin embargo, en los siglos XIX y XX el concepto de soberanía fue presentado con ideas diferentes, pero en el fondo significó lo mismo que en la modernidad; ya que radicaba en la necesidad de ese desarrollo económico y político. Uno de los cambios primordiales que tuvieron lugar en el concepto de soberanía; a través del nacimiento de la identidad, fue concretamente la capacidad de crear nuevas formas de invertir para que hubiera estabilidad en el mercado. De este modo, había un crecimiento, tanto en la economía como en la parte social.

Para el capital que era originado por el comercio, la crisis modernista no era una indicación de que estaba llegando a su final, sino que era un modo en el que avanzaba de manera tal que sobrepasaba fronteras.

Luego, la soberanía moderna se transformó en soberanía nacional, y las revoluciones francesa e inglesa ayudaron en el perfeccionamiento del concepto de esta soberanía. Esto traía consigo un equilibrio económico respecto a la acumulación capitalista y estructuración del poder. Sin embargo, para esta época ya existían esas clases que manejaban la regulación capitalista.

⁴HARDT Michael – NEGRI Antonio. *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier. De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Pág 88.

En Europa, el paso de las conquistas abrían camino al colonialismo, allí se vino a desplazar la búsqueda de riquezas, como el oro, por otras actividades en la que primó el comercio. Éste tiene en cuenta aquellas formas de producción que eran estables; además de negociar o comercializar los esclavos del África.

Todo este aspecto del colonialismo indicaba una gran crisis que al mismo tiempo contribuía al desarrollo del capital. Y con el hecho del esclavismo, la identidad se consideraba esencial.

La dialéctica de la modernidad concordaba con que los europeos necesitaban del Otro para emplear la lucha a través de la violencia, de manera que pudieran mantenerse en el poder. Además, sobresalía mucho la diferencia tanto cultural como racial. De acuerdo con esto, vemos claramente que el colonialismo era caracterizado por la violencia, la cual era necesaria para poder mantener el poder. Después de este período de colonización sobrevino el poscolonialismo en el que sus teóricos contradecían el pensamiento colonialista. Así mismo, el posmodernismo reemplazó al modernismo, en el que sus teóricos también refutaban las teorías modernas y anunciaban el final de esta soberanía, y con ello una forma de pensamiento diferente.

Sí, un pensar de manera diferente, puesto que el poscolonialismo y el posmodernismo ya no poseían la dialéctica de la modernidad; por lo tanto ya no había esa diferenciación racial y cultural, las luchas antirracistas y feministas daban paso a aquel pensamiento pluralista en el que se cambiaban esos paradigmas raciales y esclavistas por otros pensamientos que hacen heraldo en el posmodernismo.

“El fin del colonialismo y la declinación de los poderes de la nación son indicadores de un pasaje general desde el paradigma de la soberanía moderna hacia el paradigma de la soberanía imperial”⁵.

La transición que se da entre el cambio de soberanía moderna a soberanía imperial se ve reflejada en la declinación que tiene la nación para controlar y estructurar todos los intercambios que se dan a nivel social, económico, político y cultural; es como una puerta que se cierra a la incapacidad que tiene una nación por su pensamiento limitado y una que se abre al *Imperio* y a su nuevo paradigma. Podemos decir, entonces, que el *Imperio* suspende la historia porque no es algo que existió en otro momento histórico o que se origina de los procesos vividos en la conquista, sino que es un orden que detiene la historia, fijando un Estado permanente y no como algo que es pasajero o parte de una época en la historia. Desde este punto de vista, el *Imperio* es un régimen que no tiene límites en el tiempo, está fuera de la historia o simplemente es el fin de la historia.

“El Imperio no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente, regir sobre la naturaleza humana”⁶.

Otra de las características generales del *Imperio* es que él mismo crea el mundo y regula sus interacciones cuyo objetivo final es controlar una globalización social, económica y política en donde los paradigmas limitantes no tienen cabida. De esta manera, el capitalismo cumple un papel importante pues rompe con los esquemas impuestos por los Estados-nación.

Con el declinar de los Estados naciones en la modernidad, el mercado no fue opacado sino más bien fortalecido, y como prueba de esto, está que en el

⁵ Ibíd. Pág 120.

⁶ Ibíd. Pág 6.

posmodernismo el comercio se encuentra más organizado y mejor administrado. De esta manera, el capitalismo prosperó no solamente en campos prácticos sino también teóricos.

Sin embargo, la caída de la soberanía moderna trajo consigo el derrumbe de aquellas divisiones binarias que ella misma había creado, es decir; esa forma de discriminar entre países del primer mundo y países del tercer mundo, o esa visión de que un Estado controla otros. Y por lo tanto, se abrió ese espacio de libertad en el comercio basado en la diferencia.

Esto quiere decir que la comercialización entre las mismas poblaciones ya no era adecuada, y primaban las negociaciones y la interacción del mercado con gente de diferentes sexos, razas, culturas, poblaciones, etcétera. De manera que el mercado se globalizaba; había libertad para negociar sin límites y sin importar con quien fuera. Era un mundo híbrido, civilizado.

Así también en el posmodernismo, fue tomado en cuenta aquella población más vulnerable, el pobre, y se reconocía como una figura de la producción; en el que su trabajo, a pesar de ser explotado, de tener hambre, de ser subyugado entre otros abusos, ha abarcado en términos generales a la multitud que genera la fuerza laboral que contribuye a suplir necesidades colectivas y a la riqueza común. Es, entonces, el pobre el que constituye el proletariado, la multitud. Es éste el que tiene la posibilidad de renovarse y crear, de penetrar ese universo abstracto y universal del valor que genera poder. En esta nueva soberanía el pobre se convierte en un ente indispensable en la producción del capital.

Fue, realmente, el proletariado el responsable de universalizar el trabajo, puesto que los pobres se encontraban en todas partes, y sin ellos no había un crecimiento del capital, ya que consigo existieron nuevas formas de trabajo y producción; así mismo, a través del trabajo que desempeñaban ellos producían su misma vida. Y

su lucha de clases contribuía al desarrollo y una nueva organización del poder. De esta manera, cada vez la multitud tenía que ver más con el establecimiento de la nueva soberanía imperial.

Este modelo de la soberanía imperial fue sacado teniendo en cuenta la constitución del *Imperio* Romano que, según Polibio, combinaba las tres formas de poder: Monárquico, Aristocrático y Democrático.

Teniendo en cuenta esto, los políticos norteamericanos decidieron elaborar una constitución mixta que combinaba estas tres formas del ejercicio del poder, de manera que se esperaba vencer la corrupción por parte de la multitud. Así mismo el poder era equilibrado a través de las diferentes ramas del mismo que se empleaban.

La función de la constitución de los Estados Unidos estaba principalmente enfocada a realizar proyectos colectivos. Un ejemplo de esto era que la multitud, se hacía responsable de crear sus propias instituciones políticas a través del poder que poseían.

Respecto a esta soberanía, de los Estados Unidos, cabe resaltar tres características:

1. El ideal de mantener el poder en contra de la soberanía moderna Europea, a través de la producción; es decir, del trabajo que realizaba la comunidad.
2. El mismo establecimiento de la soberanía imperial y su constitución, trajo consigo limitaciones a la actitud conflictiva de la multitud; ejerciendo sobre ellos un control, de manera que pudiera mantener un orden.

3. La noción de soberanía de los Estados Unidos era hacia un proyecto abierto, a una continua renovación de los principios democráticos del poder; la expansión implica continuas luchas contra las fuerzas de la limitación y el control.

La soberanía imperial no tiene límites, es abierta, se expande de manera que no anula los poderes que tenía la modernidad anteriormente; sino que los reconstruye, y de este modo va reestructurando el poder. De igual modo, está en contra de limitaciones y controles.

En otras palabras, la soberanía imperial se diferencia de cualquier tendencia democrática expansionista o imperialista, ya que su expansión no se da bajo continuos conflictos que conllevan a la apropiación de territorios. Sino que se expande de manera inclusiva; es decir, al expandirse esta soberanía no destruye los poderes que enfrenta, sino que por el contrario es receptiva a ellos de tal manera que los incluye en su red. Esta receptividad es lo que permite que no se genere conflicto, aprovechando, de esta forma, las fuerzas y poderes que constituyen una red que continuamente se reforma y cambia.

Es así como la soberanía, con su expansionismo, abrió no solamente la puerta a la idea de una república democrática, sino también a la del *Imperio*. Así mismo, el expansionismo del *Imperio* no tenía nada que ver con el imperialismo, puesto que éste rompía con sus esquemas de manera que buscaba consolidar una diversidad de relaciones ilimitadas. Con esto observamos su flexibilidad puesto que era antirracista:

“El racismo Imperial, o el racismo diferencial, integra a otros en su orden y luego organiza aquellas diferencias en un sistema de control”⁷. En otras palabras, el racismo deja de ser definido en términos de lugar, para convertirse en una variedad cultural sin la forma específica que caracteriza un pueblo o espacio

⁷ Ibíd. Pág 162.

determinado. Es decir, que aunque surjan diferencias o conflictos en la manera en cómo la multitud se mezcla esto no afectará el cambio continuo que sufre la sociedad imperial dentro de su dominio en continua expansión.

Cabe recalcar, ante este panorama, que la constitución de los Estados Unidos pasó por diferentes etapas, en donde asumió el papel protector de las naciones Americanas y luego se extendió a proteger países de todo el mundo, cayendo de alguna forma en la ambigüedad de proteger y dominar, pues utilizaba las técnicas imperialistas violentas y bárbaras.

Toda esta tendencia imperialista comienza a culminar, de alguna manera, con la guerra de Vietnam, en donde Estados Unidos es derrotado y con ello se inicia un nuevo régimen de la constitución. Luego, a nivel interno, Estados Unidos sufre diferentes presiones por los diferentes movimientos antibélicos, por los derechos civiles, estudiantiles, feministas, entre otros, que ayudan a retomar el espíritu de los principios del poder constituyente que originalmente lo constituía.

Durante el trascurso de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, fueron creadas las organizaciones internacionales que produjeron un conjunto de normas eficaces que luego se extienden a nivel global, fundando la ONU, entre otras, con la que se da inicio al concepto del derecho internacional.

Es entonces cuando a Estados Unidos se le pide que asuma el papel de garantizar la eficacia del derecho internacional, sabiendo que es el país privilegiado ya que su constitución es la más equilibrada por su visión global de la autoridad imperial. “Al finalizar la guerra fría, los Estados Unidos fueron llamados a cumplir el papel de garantizar y agregar eficacia jurídica a este complejo proceso de la formación de un nuevo derecho supranacional”⁸.

⁸ Ibíd. Pág 152.

El comunismo cae por su propio peso, la Guerra Fría, en donde intervino Estados Unidos, entonces, se convierte en un abre bocas del nuevo proyecto imperial que éste presenta, y define otro régimen en la historia constitucional de Estados Unidos.

En la guerra del Golfo Pérsico este país es presentado como el único que es capaz de administrar la justicia internacional. Y, a partir de este momento, las intervenciones que realiza Estados Unidos, las hace no con un interés o propósito imperialista sino imperial. Su real propósito está en mantener un orden y derecho global; debido a que su proyecto constitucional está construido sobre un modelo abierto a crear, diferentes relaciones articuladas en una red y en terrenos sin fronteras. Se anuncia el nacimiento de un nuevo orden mundial (*Imperio*).

El *Imperio* tiene una estructura general de comando que tiene tres momentos: uno inclusivo, otro diferencial y uno administrativo.

Es inclusivo porque el *Imperio* se convierte en una máquina que integra universalmente. Éste suprime las diferencias de manera que éstas no afectan el establecimiento legítimo de una nación universal de derecho. Estas diferencias son las que forma el centro del *Imperio*.

El segundo, es el momento diferencial, el *Imperio* sabe aprovechar las diferencias viéndolas desde un punto de vista no conflictivas; es decir, las tiene en cuenta como diferencias culturales y no como diferencias políticas, éstas actúan como una fuerza pacífica de identificación regional. De esta manera, las diferencias culturales y étnicas implican celebración y no se convierten en un obstáculo político, en este sentido el *Imperio* toma y trabaja las diferencias a su favor.

El tercer momento es la administración y jerarquización en una economía global de las diferencias. El poder colonial busca fijar linajes puros, tener moldes

definidos, y es considerado más ideológico; mientras que el *Imperio* está mezclándose y moviéndose en redes, se modifica de una cultura a otra enfrentándose a múltiples variables que admiten una variedad de soluciones. Es considerado más práctico. En otras palabras, el *Imperio* no crea divisiones, más bien reconoce las diferencias, las festeja y las controla dentro de una economía general.

La crisis ha sido una de las características que han marcado a la soberanía moderna, y a su vez ha traído consigo la decadencia y corrupción de su constitución. Sin embargo "...la corrupción no es una aberración de la soberanía imperial sino su verdadera esencia y modus operandi"⁹; es decir, que la corrupción es necesaria para que el *Imperio* pueda aprovechar todas las relaciones que se determinan en el ser humano.

De alguna manera, la corrupción es un signo de la inestabilidad que produce el vacío ontológico y en este sentido genera contradicciones, explotación y ansiedades. Ésta no es vista como algo que se aparta de lo moral, sino más bien se refiere a su inherencia en un proceso de descomposición general, convirtiéndose en un potencial que libera un espacio transformador. Es entonces como la soberanía imperial surge, ya que ofrece un nuevo paradigma que estabiliza por su variedad, a pesar de estar en continuo cambio.

De esta manera hemos tocado unos aspectos importantes que han marcado el paso de la soberanía moderna a la soberanía imperial.

Para establecer el *Imperio*, como tal, es necesario edificar un nuevo modo de vida, que contribuya a renovar la comunidad, y para ello forma parte la importancia de de un hombre inteligente; es decir, que tuviera una conciencia más elevada construida y nutrida, por el amor de la sociedad. Con esta forma de pensar él, no

⁹ Ibíd. Pág 168.

tiene espacio de sentir ciertos rechazos, como por ejemplo: a la autoridad o a algo que es impuesto. Y aún así, si existiera tal rechazo, se buscan nuevas alternativas de solución.

De este modo, el trabajo no debe ser tomado con un constante rechazo, sino verlo como algo que es agradable a la existencia y que a su vez genera productividad.

Es de el aporte laboral individual de donde surgen las dimensiones productivas del ser humano que luego se da a gran escala; es decir de la singularidad a la pluralidad; cuando nos involucramos en el terreno productivo, es la fuerza del proletariado la que constituye el motor del desarrollo capitalista, puesto que ésta es la que permite la transformación de relaciones de producción y dominación.

Actualmente esta visión capitalista deja de limitarse sólo a las fábricas, para expandir sus relaciones de explotación a todo el terreno social; además, las relaciones sociales tienden a abarcar las relaciones productivas de tal manera que las fuerzas de trabajo se vuelven indeterminadas y la explotación es ilimitada.

Esto conlleva a que la fuerza laboral no tenga lugar y por ende se convierte en una actividad poderosamente abstracta. “La universalidad de la creatividad humana, la síntesis de la libertad, el deseo y el trabajo viviente es lo que tiene lugar en el no-lugar de las relaciones de producción posmodernas”¹⁰.

Ahora, las relaciones sociales son muy ricas y variadas y por ende, sus fuerzas productivas tienden a estar deslocalizadas produciendo mercancías y explotando el trabajo a mayor escala, indefinidamente, convirtiéndose en una producción mundial.

¹⁰ Ibíd. Pág 176.

El *Imperio* percibe el no lugar de la producción mundial como algo que posee su propio cuerpo y mente global; esto nace de la fuerza general, que es formada del poder individual y colectivo y no como algo que se abstrae de éstos sujetos aisladamente.

Aunque la explotación y dominación del trabajo no tengan un lugar específico en el *Imperio* no indica la ausencia de su existencia. En realidad, el poder imperial no puede disciplinar ese poder que posee la multitud, sino simplemente impone un control sobre sus relaciones sociales y productivas.

La movilidad y migración de la fuerza laboral, constantemente, han interrumpido la disciplina que ha dirigido a los trabajadores, y esto ha sido parte del rechazo a la explotación, llegando así a la búsqueda de liberación y unas mejores condiciones de vida.

Es esto lo que motiva, de alguna manera, a que el proletariado se movilice, y la deserción se convierta en un proceso que aporta negativa y positivamente a la posmodernidad imperial; de forma negativa, porque al emigrar se trasladan las malas condiciones que éstos poseen a donde van, y positivamente porque es el proletariado quien tiene esa capacidad de renovación del ser, puesto que posee esa energía intelectual, esos deseos, esa creatividad, esas fuerzas de salir adelante, y esto es lo que impulsa a adelantar los procesos globales.

Este movimiento de fuerza laboral es el que crea una serie de acciones que conducen hacia un nuevo lugar en el no lugar, hacia las transformaciones del ser humano y todas sus capacidades visibles e invisibles, y por ende es un abre bocas a los cambios tanto físicos como psíquicos, políticos, económicos y sociales en el mundo.

Algunos ejemplos de los diferentes cambios podrían ser: las cirugías estéticas, piercing; un cambio en la mentalidad al reconocer que la naturaleza humana no está desligada de las relaciones de toda la naturaleza; nuevas leyes hacia la protección del medio ambiente, creación del Euro en Europa; aprobación de matrimonios homosexuales, entre otros.

Lo que impulsa estos cambios y transformaciones que están en potencia, es la experiencia de las nuevas formas productivas y su concentración laboral que fluye a través de las nuevas tecnologías de comunicación, industriales y la vida en general, por ejemplo, el internet, los parques industriales, las nuevas tecnologías agrícolas (genéticas), etcétera.

Todos estos avances conllevaron, no solamente, al mejoramiento de las relaciones sociales y productivas; sino también al crecimiento del capital. A medida que el capital encuentra obstáculos, aparece un deseo insaciable de superarlo, volviéndose así una condición característica en su modo de operar.

Todo este modo de operar conlleva a un sistema cerrado, en donde evidentemente la clase capitalista es la que se beneficia de la plusvalía que producen los trabajadores; es esta clase la única con posibilidad de reinvertir la plusvalía para hacer crecer el capital.

Este proceso es el que hace que el capitalismo tenga, de alguna manera, un control en el manejo de la plusvalía, ya que el capitalista se cohibe de gastar todas las ganancias, en su propio interés, con el propósito de volver a invertir para acrecentar el capital. Este ciclo es el que hace que el sistema cierre posibilidades a la clase trabajadora, ya que ésta no tiene posibilidad de ahorrar para invertir sino solo para subsistir, pues su sueldo no puede ser mayor a su producción.

Aún así, no es suficiente con que haya explotación de trabajadores y producción de mercancías, también es necesario encontrar otros mercados no abiertos al capitalismo, en donde se puedan intercambiar las producciones, y así hacer la plusvalía realizada. De igual forma, se invierte en los nuevos territorios con el fin de expandir los medios de producción transformándolos en sociedades capitalistas.

A raíz de los movimientos de la clase trabajadora es que se dan las pautas de la reestructuración capitalista, es éste poder inmanente de los trabajadores lo que impulsa la transformación del capitalismo en los Estados Unidos, convirtiéndose en un Estado motor del movimiento social. Todo esto se da en un régimen de altos salarios, alto consumo y muchos conflictos. Dando lugar a un nuevo régimen disciplinario moderno que se convierte en una forma de gobernar y de producir de tal manera que coinciden.

Pero a pesar de que el modelo disciplinario se había impuesto en todo el mundo, que fluían las políticas de bienestar, de avances tecnológicos y redes comunicativas, los mecanismos de la soberanía moderna no eran suficientes para gobernar la fuerza subjetiva de la multitud, pues ésta va más allá de las políticas modernas. Esto es un indicador que señala el camino hacia un nuevo paradigma.

La aparición del mercado mundial es una de las principales herramientas en la creación del aparato que regula la circulación global del capital. Éste poco a poco se fue integrando con los procesos que surgieron de las luchas de liberación y de la circulación capitalista.

Un efecto de la unificación del mercado mundial fue el establecimiento de los salarios, en este sistema entraron masas de trabajadores al régimen disciplinario moderno. Esto significa que los diferentes trabajadores asalariados de las fábricas,

de los campos y de otros sitios quedaron sujetos a la disciplina de la nueva organización del trabajo.

En algunos casos, los trabajadores empeoraron sus condiciones de vida, lo que les infunde un nuevo deseo de liberación. Esto da pie para el surgimiento de la movilidad de las poblaciones. Esta nueva movilidad, producida por el paradigma disciplinario global, se vuelve cada vez más difícil de controlar en los mercados nacionales.

Entonces, el comando capitalista deja de estar limitado por fronteras nacionales e internacionales; esto sucede a medida que los trabajadores del tercer mundo, para mejorar sus condiciones de vida, se desplazan al primer mundo, y a su vez el primer mundo se implanta en el tercer mundo mediante corporaciones transnacionales, bancos entre otros, quitando así cualquier límite geográfico entre los distintos países, es por esto que el mercado mundial se convierte en la forma más efectiva para comandar y administrar el capital.

A medida que pasamos de la Modernidad a la Posmodernidad se hace evidente que la naturaleza del trabajo y la plusvalía cambian; la riqueza social acumulada se vuelve cada vez más intangible ya que involucra redes afectivas, sistemas de comunicación y relaciones sociales.

“...el trabajo social es crecientemente inmaterial; simultáneamente produce y reproduce directamente todos los aspectos de la vida social”¹¹. Entonces el proletariado se vuelve la forma universal del trabajo.

Una clave en este proceso son las redes de información, puesto que estas ayudan a que la socialización de la producción sea mayor; ya que, a través de ella, se desplaza la riqueza y la forma de mando de la producción.

¹¹ Ibíd. Pág 228.

Todos los procesos que surgen de las tecnologías, tanto mecánicas como industriales que se han extendido en todo el mundo, son los que halan hacia el posmodernismo; el capitalismo entonces ha abarcado no sólo el medio capitalista sino también el ambiente no capitalista llevándolo hasta sus límites.

Es esto una muestra de cómo toda la naturaleza ha estado sujeta al capital, al borde de la destrucción ecológica. Por esto, para la mira al futuro, el capitalismo se basa en la extensión intensiva al interior de sus dominios, lo cual responde a las exigencias postmodernistas.

Luego, comienzan a surgir respuestas sociales que rechazaban cosas típicas del régimen disciplinario, como la producción material; todo esto conlleva al nacimiento de nuevos movimientos que se enfocaban más en la producción y reproducción del trabajo inmaterial.

Por ejemplo, movimientos estudiantiles, feministas entre otros que, de alguna manera, incentivaban la flexibilidad, la movilidad, el conocimiento, la comunicación la cooperación e incluso lo afectivo sería la causa de esa transformación de la producción capitalista.

A raíz de toda esa transformación, se da el paso a la modernización que trae consigo lentamente la industrialización de la sociedad, transformando las relaciones en todos los aspectos como en el caso de la industria fabril, las fábricas, la agricultura e incluso, la naturaleza humana.

Esto nos lleva hacia otro cambio de paradigma, en el cual la dominación de la industrialización es desplazada por un proceso postmodernista en donde la prestación de servicios, la información y la informatización se convierten en el centro de la producción económica.

Pero esto no significa que la industrialización deje de ser importante, sino que de alguna manera esta revolución informacional le da un nuevo aire refrescante que rejuvenece a los procesos de fabricación.

A medida que avanza el uso de las computadoras, se reconceptualizan las relaciones laborales y relaciones sociales, puesto que continuamente los trabajos prácticos están cambiando por el trabajo inmaterial. Cuando la producción se computariza cada vez más, el trabajo avanza hacia la posición del trabajo abstracto.

Pero este trabajo, cada vez más inmaterial, tiene dos aspectos, uno que es el que tiene que ver con la sistematización comunicativa de la producción de servicios como en los transportes, finanzas, la educación, entre otros; y el otro aspecto es el que tiene que ver con la parte afectiva del ser humano.

Este último tiende a ir mucho más lejos de lo que se define frente a una computadora, aunque sus productos sean corpóreos o intangibles, producen sentimientos de bienestar, satisfacción, pasión, comodidad, etcétera. Como es el caso de la industria del entretenimiento cuyo, enfoque es la creación y manipulación de afectos, o los servicios de salud que se centran en trabajar la parte de bienestar y cuidado.

Esto nos lleva a definir tres categorías del trabajo inmaterial, a saber: la sistematización de la producción industrial que se ha mezclado con la comunicación y la publicidad produciendo cambios en la producción; el trabajo que produce la inteligencia al analizar y representar conceptos, por un lado se crean cosas y se manipulan y por otro se siguen rutinas que representan el trabajo inmaterial que produce y manipula los afectos ya sea en forma virtual o real.

Es de allí donde surge la producción en red, puesto que los avances en las telecomunicaciones y las tecnologías han hecho posible que la producción se deterritorialice, los productos inmateriales pueden transportarse por todo el mundo rápidamente y muy barato; incluso, desde su propio hogar, los trabajadores pueden realizar sus labores, navegando en la red.

Es por esto que la producción, de alguna manera, se libera de límites territoriales, y tiende a que el consumidor tenga contacto directo con el producto. Esto trae consigo una serie de situaciones en la que el trabajador puede llegar a tener condiciones menos favorables, pues se introducen diferentes formas de trabajo no garantizadas.

A raíz de todo este movimiento, se hace necesario la administración y el control de las redes globales de producción, lo cual hace evidente una nueva centralización de control.

Es por esta razón que surgen nuevas políticas para la infraestructura global de la información: una de ellas es la red democrática, la internet que es un modelo completamente descentralizado y que funciona a través de los ilimitados puntos de conexión que se comunican sin ningún eje central que los controle; esto es lo que hace que funcione, aunque parte de ella se destruya, pues no existe un centro de control y cada punto actúa casi autónomamente.

Este modelo ha reforzado los avances de la tecnología celular y los computadores portátiles con el fin de intensificar la descentralización y mejorar la calidad y rapidez de las comunicaciones.

El otro modelo de red es el oligopólico, que abarca los sistemas de difusión como la radio y la televisión que se emiten desde un punto fijo de emisión, pero tienen infinitos puntos receptivos. Este modelo nos muestra que existe una estructura

arbórea en que todas las ramas dependen de la raíz. Estas redes comunicacionales son ahora vistas como una competencia para las corporaciones transnacionales que desean poseer el casi monopolio, por la productividad que éstas pueden llegar a representar.

La aparición de estas corporaciones transnacionales ha debilitado los poderes del Estado-nación, y han llevado a que las funciones de la constitución pasen a otros niveles y dominios, en donde se integran dentro de un sistema de comando transnacional.

Como una consecuencia de este conjunto caótico de controles, surge una estructura piramidal que se organiza progresivamente con múltiples niveles de los diferentes grupos y organizaciones que pretenden tener el control, y de alguna manera se convierten en matrices que colocan limitaciones tanto a nivel político y jurídico globalmente; cada una de éstas representa los diferentes grupos de la sociedad humana, y algunas son: los Estados Unidos, Estados nación, organizaciones internacionales de todo tipo, ONGS, etcétera.

Todas estas organizaciones cumplen diferentes funciones, democráticas monárquicas y aristocráticas a nivel global. Poco a poco, estas relaciones de cooperación social, entre ellas, van transformando la constitución mixta, puesto que van introduciendo nuevas relaciones de fuerza que la convierten en una constitución híbrida; es decir, todas las interacciones orgánicas que se viven dentro de las funciones separadas y distintas tienden a mezclarse entre ellas.

Finalmente, los procesos de la cooperación social se formalizan constitucionalmente como funciones aristocráticas, y a su vez las funciones monárquicas residen en la democracia que se refieren a la multitud que nos da el tamaño subjetivo y productivo de la nueva constitución híbrida.

Esto nos muestra el comienzo de un nuevo paradigma de control, en donde los movimientos van desde lo social hacia lo político y jurídico. Es decir, el proceso constitucional surge de las demandas por formalizar las relaciones mutuas de las fuerzas sociales y políticas.

Es así como las diferentes funciones (aristocrática, monarquía y democracia) pueden controlar las fuerzas subjetivas de sus constituciones, o sea que tratan de establecer estrategias para sacar divisiones de los procesos que la constituyen.

Una de las condiciones de la administración política, ha sido la segmentación de la multitud que, a través de la historia, ha operado hacia el apaciguamiento de los conflictos que se producen en la vida social, con los objetivos y las reformas administrativas. Sin embargo, en el *Imperio* se integran los conflictos, no por medio de un sistema obligatorio, sino a través del control que las mismas diferencias manifiestan. Por ejemplo: el miedo a la violencia y a ser pobre, son fuerzas que crean y mantienen esta segmentación.

La administración imperial se define por varias razones: una es que se mueve por las lógicas de las variadas y múltiples funciones de las corporaciones o entidades de las burocracias, otra es que esta administración actúa como un mecanismo autónomo, en cada una de las localidades; la tercera es que ésta se hace legal indirectamente, a través de los diferentes medios de las múltiples lógicas estructurales que componen el *Imperio*; como, las lógicas policiales y militares, las lógicas económicas que se dan por el mercado y las lógicas comunicativas. Y una última es la efectividad local del *Imperio*.

Todo esto se transforma en una cuestión de comando imperial que funciona a través del control biopolítico, y no a través de una modalidad disciplinaria como se hacía anteriormente. En este tipo de comando, la multitud es variada, se adapta a

los cambios rápidamente, se traslada de un lugar a otro constantemente y se amolda a las relaciones sociales del capitalismo postmoderno.

“La multitud sólo puede ser gobernada siguiendo líneas internas, en la producción, los intercambios, la cultura en otras palabras en el contexto biopolítico”¹².

El comando imperial busca mantener el equilibrio del sistema global para garantizar el desarrollo capitalista, es por eso que opera a través de medios globales como la bomba, el dinero y el éter; por un lado, las tecnologías nucleares han avanzado, lo que significa que hay mayor posibilidad de destruir la vida misma; sin embargo, cada día esto se vuelve menos alternativo, pasándole así el poder de controlar, a las instituciones policiales y administrativas.

Otra de las cuestiones es el dinero que se convierte en el controlador de los mercados; a medida que se va decayendo toda característica de soberanía en las estructuras monetarias, vemos como surgen las ciudades globales en donde se conglomeran los centros financieros y políticos, quienes son los que toman el control de los mercados.

El éter es otro de los medios globales absolutos ya que surge de la multitud, y la comunicación se ha convertido en el elemento indispensable de la soberanía; puesto que, a través de ella, se están estableciendo cada vez más relaciones productivas de manera que guían al desarrollo del capital; así mismo, transforma fuerzas productoras. De este modo la centralización del poder, confronta el poder de las subjetividades productivas al poder de quienes fomentan la producción constante de la comunicación.

¹² Ibíd. Pág 292.

Las subjetividades en el *Imperio* no se encuentran fuera de él, ni tienen un lugar específico porque están en el no lugar; es por esto que la política imperial se enfoca en el ser humano, y se construye desde nuestros cuerpos y nuestras mentes.

“La cosa más natural del mundo es que el mundo aparece políticamente unido, que el mercado es global, y que el poder está organizado mediante esta universalidad”¹³. Es por esta razón que el *Imperio*, de alguna manera, aprovecha las fuerzas naturales que existen, para entrelazar las relaciones sociales, políticas, económicas, y personales. De esta manera, él establece una constitución imperial en donde da cabida a toda esta circulación de relaciones de poder.

Sin embargo, aunque estos poderes, como el éter, el dinero, y la bomba, están basados en lo destructivo, también se fundan en valores, puesto que en el *Imperio* la justicia se puede desarrollar en un mundo ilimitado o sin medida.

Cuando se habla de que el *Imperio* no tiene medida o es ilimitado, se refiere a varias cosas como por ejemplo: a la vida del ámbito productivo, que es autónomo de políticas externas de medida; al trabajo como un deseo y una forma de crear el tejido biopolítico; también a la virtualidad que está inmersa en las redes de la biopolítica.

El conjunto de poderes de acción, como, por ejemplo: amar, ser, crear, transformar que posee la multitud, es lo que se entiende por virtual; es a partir de lo virtual que se pasan los límites de las posibilidades, haciéndolo realidad de tal manera que se produce la creación.

¹³ Ibíd. Pág 314.

El poder del trabajo crea deseos comunes que ayudan a construir relaciones dinámicas con la comunidad, y ésta, a su vez, fortalece los poderes singulares del trabajo.

Actualmente, el trabajo es la actividad productiva que funciona como el poder de la acción (involucra lenguaje, conocimiento, afecto, ciencia). Actúa singular y universalmente avanzando sin límites. Singular, porque domina la mente y el cuerpo de la multitud, y universal porque la multitud expresa un deseo común de pasar los límites de lo virtual a lo real. Esto es lo que impulsa a la productividad general.

Todo este proceso material funciona en el espacio biopolítico, y el poder de la acción construye el valor desde lo individual transformándose a lo común, indicando que existe una fuerza dilatadora que traspasa toda medida. Esto es una demostración de la creatividad que existe en un reino que no tiene lugar.

De alguna manera, el espacio del ser en el *Imperio* lo constituye el trabajo y éste a su vez abre el camino de lo virtual que se quiere convertir en lo real. Creando un nuevo lugar en el no lugar, dando libertad a la creatividad, traspasando cualquier medida.

Teniendo en cuenta esto, podemos conceptualizar lo biopolítico, desde la perspectiva del deseo como la producción material y la acción de la colectividad humana.

La inteligencia social y colectiva que se crea por los diferentes conocimientos acumulados es lo que llamamos el intelecto general. Éste corre el riesgo de quedarse en el pensamiento y no plasmarse en la realidad; sin embargo, el intelecto general produce nuevas fuerzas que caracterizan el trabajo, tanto como lo hace el trabajo afectivo.

Es precisamente este trabajo, tanto corporal como intelectual, el que produce capacidades productivas de vida, dando lugar a lo que denominamos como biopoder. Y, así mismo, el biopoder es el que conduce todas las interrelaciones vitales y reproductivas enfocadas al crecimiento de una producción global.

Ahora bien, partiendo del concepto de que “El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola”¹⁴, es entonces el poder el que logra comandar la vida de la población, de manera que tiene como objetivo producir y reproducir su misma vida. Esta es una de las muestras en el que el *Imperio* no solamente se limita a espacios físicos sino que también trasciende a otro tipo de ámbitos que envuelven la vida humana y que le dan un concepto diferente de límites.

En el *Imperio*, el objetivo está precisamente en imponer un nuevo paradigma, el paradigma del biopoder. Este nuevo cambio significa ejercer el mando de la vida social en su totalidad, es decir, rige sobre la naturaleza humana.

¹⁴ *Ibíd.* Pág 25.

2. BIOPODER EN MICHEL FOUCAULT

Uno de los fenómenos importantes, que ocurrió durante el siglo XIX, es la función del poder en relación al ser humano como ser viviente, una especie de equilibrio de lo biológico; nos referimos a esto puesto que en la teoría clásica de la soberanía como saben, el derecho de la vida y de la muerte era un atributo fundamental del soberano.

Es decir, que está en manos de éste el decidir sobre a quién hace morir y a quién deja vivir, desencadenando, obviamente, un desequilibrio del fenómeno natural del hombre; esto lleva a que las transformaciones de ese siglo, de alguna manera, modifiquen ese poder del derecho soberano, trayendo el nuevo derecho inverso de hacer vivir y dejar morir.

Estas transformaciones se produjeron, poco a poco, en la medida en que los súbditos ejercían su derecho de delegar un soberano con el propósito de que se protegiera sus vidas, lo cual conlleva a que el soberano vele por éstas.

Esto nos muestra, de manera clara, cómo es que se empieza a problematizar el asunto de la vida, en el estudio del poder político; pero seguiremos esta transformación en el aspecto de los mecanismos o técnicas de poder.

Durante los siglos XVII y XVIII fue confirmada la existencia de estas tecnologías de poder, las cuales estaban, principalmente, enfocadas al cuerpo del individuo; es decir, operaban en la inmanencia de las subjetividades y eran indistinguibles de la voluntad de cada uno. Precisamente, esto era llamado la tecnología disciplinaria, la cual vigilaba y adiestraba a través de instituciones como el hospital, el cuartel, la escuela, etcétera.

Esta tecnología disciplinaria se aseguraba de alinear a las personas instruyéndolas, vigilándolas, utilizándolas y castigándolas de tal manera, que debían aumentar su fuerza productiva, disminuyendo todos los costos posibles; mediante diferentes sistemas de supervisión, de organización de la autoridad laboral, informes, entre otros, que permitían llevar a cabo una disciplina de reglas y normas en el trabajo.

Este tipo de poder, que constantemente se está ejerciendo a través de la vigilancia, cree en la opresión rígida de obligaciones materiales que definen una nueva economía de poder, con el fin de aumentar simultáneamente la fuerza, las fuerzas que son sometidas y la eficiencia de quien ejerce el sometimiento. Por consiguiente esto elimina la existencia de un soberano.

En realidad, la teoría de la soberanía no desaparece, por completo, puesto que organiza códigos jurídicos, y de cierta manera autoriza la legalización de los mecanismos disciplinarios a través del sistema del derecho. Esto da paso a impedir que sean vistas, ante la sociedad, aquellas técnicas de dominación y modos en que ellas operaban.

La tecnología disciplinaria no significa que los individuos se hayan vuelto más obedientes a estas diversas instituciones, sino que se refiere a esa obligación interna e incontrolable, que cada vez abarca más las técnicas racionales de actividades productivas, recursos comunicativos y relaciones de poder. De este modo, manipulaba el cuerpo para que fuera más útil en cuestión de producción.

A mediados del siglo XVIII aparece una nueva tecnología de poder: la biopolítica, la cual no excluye al poder disciplinario por ser de otro nivel, sino que lo incluye y lo cambia englobándolo en esta nueva tecnología. Ésta ya no está enfocada en el ejercicio del poder, sobre el cuerpo, a manera individualizadora sino, más bien, es

masificador, se dirige al hombre como especie viviente, a lo innumerable, y no solamente a esto, sino también al medio que lo rodea.

Esta nueva técnica utiliza diferentes instrumentos para su aplicación. A disensión de la disciplina que se concentra en el trabajo del cuerpo humano, ésta se enfoca en la vida del hombre como tal. Viéndolo, así, como algo multitudinario que es conformado por las relaciones de cuerpos individuales, formando una masa global; es decir, que el conjunto de procesos biológicos propios de los individuos como: nacer, producir, morir, entre otros, forman parte del primer trabajo del poder, y el segundo es el que masifica todo esto o sea que incluye el primero.

Esto es lo que llamaríamos, la biopolítica; el biopoder que se está estableciendo. De acuerdo con esto, ese conjunto de los fenómenos biológicos que vivía el ser humano, en ese momento, se convierten en una masa de problemas tanto económicos y políticos; éste es su primer objetivo de control. A partir de esto, se forman precedentes para las nuevas políticas a nivel de Estado-nación y también de los diferentes fenómenos globales.

Surgen, entonces, formas de medir las estadísticas de los diferentes fenómenos que se presentaban en la población, como lo fueron las primeras demografías. Éstas se realizaban a través de la observación de los métodos que surgían momentáneamente y que fueron prácticos para la medición.

Hacia finales del siglo XVIII, los problemas que se generan por los fenómenos colectivos, algunos universales, como las epidemias en la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad, morbilidad, etcétera, y otros accidentales como la invalidez, anomalías, marginación de los individuos, racismo, efectos del ambiente, entre otros. Con relación a esto, se plantea un creciente y evidente cambio hacia nuevas prácticas gubernamentales que dan origen a la biopolítica y que van hasta hoy.

Es, a partir de allí, cuando se tiene en cuenta la importancia de la higiene pública dentro de la medicina, y con ello al mismo tiempo la medicalización utilizando organismos que dirigen, que centralizan la información e introducen la normalización del saber. De acuerdo en esto, las disciplinas son responsables de la construcción del saber y del conocimiento.

Se perfecciona el sistema de observación de la morbilidad, basándose en los datos de la natalidad y la mortalidad, de los fenómenos epidémicos y endémicos que requerían los médicos o el Estado; surge la idea de normalizar el ejercicio del saber médico a través de la enseñanza de la medicina y la concesión de títulos que controlaba el Estado. “El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica”¹⁵.

Esta biopolítica aborda los problemas de la población a un nivel global, de tal forma que busca mecanismos de regularización y equilibrio, alrededor de la vida de ellos; introduciendo instituciones asistenciales, y un conjunto de estrategias para abordar los temas económicos como el ahorro individual como colectivo, la seguridad, etcétera.

Pero estos mecanismos no son solamente a nivel de las relaciones del hombre con su cuerpo individual, sino que son a un nivel mucho más general y equilibrado; puesto que relaciona el ser humano como especie, y además tiene en cuenta sus relaciones sociales con el medio ambiente.

Un medio es geográfico, en cuanto se refiere al clima y la hidrografía como las relaciones ligadas a los terrenos en los que viven los individuos, como los que se encuentran en los pantanos, cerca a las montañas y los ríos; y el otro medio es el

¹⁵ FOUCAULT Michel. *Estrategias de Poder*. Obras esenciales Volumen II. Capítulo 14 Nacimiento de la Medicina Social. Introducción, Traducción y Edición a cargo de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Impreso en España 1999. Pág 366.

que ha sido creado por el hombre, en el caso de las ciudades que trae efectos perjudiciales para la población.

Todo lo anterior constituye esa biopolítica, que recopila su saber y precisa el significado del espacio para la aplicación de su poder, la natalidad, la morbilidad, las incapacidades biológicas y efectos del medio; respecto a esto, existe una serie de cosas que forman un cuerpo múltiple e innumerable formando la idea de población. Esto es diferente a lo que se conoce como las disciplinas, en las que se haya una relación directa con el individuo y su cuerpo.

“La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”¹⁶. Ésta, entonces, aborda la totalidad de los sucesos de la población, durante su duración.

A la aparición de esa idea de población, los fenómenos colectivos que surgen alrededor de ésta son casuales e imprevistos, y algunos se desarrollan en un tiempo más o menos largo de duración lo que se considera un fenómeno de serie. Esto es lo que aborda la biopolítica.

Este mecanismo biopolítico tiene una función diferente a los mecanismos disciplinarios, puesto que modifica e interviene en la determinación de los fenómenos generales, como, por ejemplo, las estadísticas, las mediciones globales, etcétera; en donde se precisa bajar la tasa de mortalidad y alargar la vida buscando métodos que regulan y fijan un equilibrio de caracteres inherentes a una población.

¹⁶ FOUCAULT Michel. *Defender la Sociedad*. Clase del 17 de marzo de 1976. Traducción: Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Impreso en Argentina, Buenos Aires 2000. Pág 222.

Es importante mencionar, en este punto, que los mecanismos disciplinarios diferían de los del poder soberano, en cuanto que éste no se enfocaba en la apropiación de los bienes y riquezas que producían los individuos, como ocurría en la soberanía. Esta teoría es reemplazada, poco a poco, por las nuevas técnicas disciplinarias.

“Esta nueva mecánica de poder se apoya más sobre los cuerpos y sobre lo que éstos hacen que sobre la tierra y sus productos”¹⁷. Es un poder que se ocupa del tiempo y el trabajo de los individuos, más que de los bienes y las riquezas que puedan acumular. Éste se ejerce por medio de la vigilancia constante y del sometimiento eficiente de las fuerzas de los trabajadores, para que sean más productivos y se fortalezca la economía del poder.

La economía del poder comienza a partir del siglo XVIII, con la productividad del poder, en donde los diferentes procesos permiten que el poder circule continuamente y se adapte en el individuo y la sociedad.

Estas nuevas técnicas de la economía del poder se vuelven muy eficaces debido a que representan menos costos, y ejercían presión para obtener más resultados; lo que no sucedía con las técnicas que hasta entonces se manejaban, puesto que eran más tolerantes, de menos esfuerzos y demasiado costosas.

Entonces, la economía se da a través del poder, y éste se construye a partir de poderes, no de las voluntades ya sean individuales o colectivas; funciona como algo que induce al placer, que incita, estimula, que prohíbe u obliga; circula a través de los cuerpos como una red productiva que abarca todo el sistema social. La práctica del poder actúa sobre un conjunto de acciones y sobre las acciones de éstas y así sucesivamente, es una manera en la que unas acciones modifican o

¹⁷ FOUCAULT Michel. *Microfísica del Poder*. Curso del 14 de Enero de 1976. Edición y traducción: Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Las Ediciones de la Piqueta. Segunda Edición. Impreso en: Edissa Santiago Estevez, Madrid 1979. Pág 149.

cambian otras generando, así, una cadena de comportamientos que se pueden realizar. En otras palabras, la práctica del poder consiste en guiar y poner en orden la conducta y los posibles resultados de sus acciones.

Es por esto que el poder se debe analizar como algo que funciona en cadena, no como algo que se encuentra estático en algún individuo, en algún bien o está localizado en, sino que el poder se practica a través de una organización de redes. El individuo, entonces, se convierte en un efecto del poder, y al mismo tiempo se convierte en un elemento que lo conecta, permitiendo que éste circule a través de él.

“...el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana”¹⁸. Las relaciones de poder se encuentran sobrepuestas en innumerables relaciones como en la familia, la producción, la sexualidad, etcétera; obedeciendo a multiformes formas de prohibiciones, castigos y acciones generales de dominación.

Asimismo, el poder se mueve sutilmente a través de instrumentos certeros que forman y construyen conocimiento, como por ejemplo: las diferentes disciplinas que se dan en distintas instituciones, la escuela, el hospital, entre otras.

Allí se aplican métodos de observación, técnicas de registro, encuestas, averiguaciones, preparaciones de verificación; en otras palabras una serie de aparatos para recolectar información y construir saber más no ideologías. El poder, entonces, se acompaña de una producción organizada y bien formada de saberes.

¹⁸ Ibíd. Pág 89.

Éste se convierte básicamente en una cuestión de gobernar, en el sentido de que estructura el campo de las acciones de los sujetos libres ya sean colectivos o individuales, que se enfrentan a un terreno de posibilidades en donde se pueden realizar diferentes formas de comportamientos y reacciones.

Cuando los factores que ayudan a fijar las decisiones abarcan todos los sujetos y/o los campos de acción, en ese momento ya no hay relaciones de poder. No existe un enfrentamiento entre el poder y la libertad, puesto que se pierde la libertad en donde se ha ejercido el poder, pero la libertad también se puede convertir en una condición para que éste exista. De este modo, si no existe libertad el poder se convierte en imposición.

De alguna manera, las relaciones de poder se encuentran profundamente enraizadas o conectadas con la sociedad; de tal modo que la relación entre el poder y la libertad se vuelve una tarea política permanentemente unida a la existencia social. Igualmente, estas relaciones son útiles para la creación de estrategias globales, permitiendo dominar.

Esto es una muestra de que el poder hace parte del carácter biopolítico, y éste, a su vez, abarca, no solo lo disciplinario que estaba enfocado solamente al aspecto del individuo, sino que también busca mecanismos que lo regulen globalmente.

Es a través de métodos globales de equilibrio y regularidad que se consigue un Estado de moderación a nivel global; en el que se tiene en cuenta los procesos de la vida de la especie humana. A diferencia de las disciplinas que adiestran al individuo, a través de un trabajo sobre sí mismo, este mecanismo asegura en el individuo no una disciplina sino un orden.

Para el siglo XIX, surge una nueva forma de poder sobre la población, sobre el ser humano como ser vivo, la tecnología del biopoder. Ésta aparece a medida que se

le quita lo ritual al significado de la muerte; es decir, deja de ser una ceremonia en la que participan los individuos, la familia e incluso toda la sociedad.

Actualmente esto se ha modificado y el tabú recae sobre la muerte más que en el sexo. Estas modificaciones se deben a una transformación de las tecnologías de poder. El enfoque del poder ya no es del soberano terrenal al soberano del más allá, o del poder que se transmitía en una última voluntad o rituales alrededor de ésta; sino que el poder se ejerce sobre la mortalidad y no sobre la muerte.

De acuerdo a esto, el poder trabaja es en función de la vida, por ejemplo: controla accidentes, previene enfermedades y deficiencias. Y lo maneja a través del control estadístico global, evitando la morbilidad. De esta manera, vemos cómo se va de un poder soberano a un poder que regulariza la vida.

Para regir un cuerpo político y económico, en vía de industrialización, como el actual, se hizo evidente que el viejo poder soberano con su esquema organizativo era insuficiente. Por ende, se empezaron a adaptar mecanismos de poder a los cuerpos individuales y procesos biosociológicos de las masas.

Uno de estos mecanismos es el disciplinamiento, la cual fue el de más fácil adaptación durante los siglos XVII y XVIII, ya que se dio a nivel local, de forma empírica y con instituciones limitadas; otro fue el biopoder que se enfocaba en aquellos fenómenos biológicos de las masas humanas a nivel global, de manera que éste era un poco más complicado, puesto que incentivaba organismos complejos que centralizaban y coordinaban.

De acuerdo a esto, podríamos hablar de dos mecanismos de poder: por un lado, están los disciplinarios- cuerpo- instituciones como la localización de las familias; y por otro lado los regularizadores- población -procesos biológicos- Estado como

por ejemplo los sistemas de seguros para la salud; juntos se entrelazan, uno sobre el otro, formando un conjunto.

Las disciplinas no están siempre a un nivel institucional, como por ejemplo: la policía ya que además de ser disciplinaria es parte del Estado. De igual manera, el Estado alberga instituciones que funcionan de acuerdo a él como los centros de salud y los ahorros.

Existe, también, otro tipo de situaciones en el que competen tanto la disciplina como la regulación; por ejemplo, la sexualidad, puesto que en ella hay un control individual sobre el cuerpo, más que cualquier otra conducta, ésta se encuentra sometida a unas reglas secretas, modestas y prohibidas. "...pienso que esta oposición sexo y sexualidad reenviaba a una concepción del poder como ley y prohibición: el poder habría instaurado un dispositivo para decir no al sexo"¹⁹.

Crear que la idea del sexo, entonces, era algo interno del mecanismo de la sexualidad, conllevaba no a encontrar, en su origen, el sexo que se rechaza sino una economía realista del cuerpo y del placer. Una característica de este tipo de economía es como el sexo se vuelve un principio inteligente de moderación.

Desde hace miles de años se hace creer que el sexo representa la ley del placer y de allí surge la necesidad de que en su naturaleza, éste se modere y se limite a la procreación; mostrando, de alguna manera, su prohibición. Actualmente en occidente el erotismo ha llegado a tal punto que la intensidad del placer no se encuentra en el cuerpo, lo cual indica su desexualización; el sexo ha recopilado las leyes del placer dando lugar a todo el mecanismo de la sexualidad.

Esto nos hace pensar que podemos liberarnos, en la medida que las leyes recopiladas son transformadas a un lenguaje común, y, por consiguiente, todo

¹⁹ Ibíd. Pág 159.

placer, en términos del sexo, es expuesto. Sin embargo, esto es una muestra de cómo la regulación que ejerce el derecho sirve de disfraz al poder.

Entonces, el poder confiere a la sexualidad una posición de prohibición para llevarla a un nivel de autocontrol que permite la moderación, de lo contrario; cuando la sexualidad se convierte en algo desenfrenado tiene efectos sobre el plano de la población, convirtiéndose en un foco de enfermedades individuales que llegan a la degradación.

En el siglo XIX, la medicina e higiene son elementos importantes y trascendentes por la influencia que ejerce sobre los procesos de la población y el cuerpo, convirtiéndose en una técnica política que interfiere con efectos de saber y poder, trayendo consecuencias disciplinarias y regularizadoras. Es así como nace la norma.

La norma es la que se adapta tanto al individuo o el cuerpo que se quiere disciplinar; es el elemento que va de lo disciplinario a lo regularizador, es el que permite controlar las reglas disciplinarias del cuerpo y los sucesos de la multiplicidad biológica.

En ese estado social surge la sociedad de normalización, no como una especie de sociedad disciplinaria sino como una sociedad que se hace cargo de la vida. “La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de regulación”²⁰.

En el siglo XIX, el poder se apropia y se hace cargo de la vida, puesto que se expande desde lo orgánico a lo biológico, desde lo individual hasta la población, a

²⁰ FOUCAULT Michel. *Defender la Sociedad*. Clase del 17 de marzo de 1976. Traducción: Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Impreso en Argentina, Buenos Aires 2000. Pág 229.

través de las tecnologías disciplinarias por un lado y, por otro, con las tecnologías de regulación.

Entonces, estamos hablando de un poder que se hace cargo de la vida misma, el biopoder; por lo que es válido señalar los dilemas que traen todas las tecnologías del desarrollo de las armas, como las armas nucleares y con ello la bomba atómica, la capacidad de destruir la vida y el planeta entero. Este acontecimiento es un exceso del biopoder.

Aparece el exceso del biopoder cuando el ser humano tiene la posibilidad de manejar política y técnicamente la multiplicación de la vida, como por ejemplo: los que reproducen animales, los experimentos que crean virus destructores, entre otros, etcétera; dimensión del biopoder que sobrepasa cualquier soberanía humana.

En este sentido es contradictorio decir que el biopoder tiene como objetivo esencial hacer vivir, ya que da diferentes muestras de cómo ejercer el poder de la muerte. Sin duda, a partir de este mismo biopoder, podremos decir que surge el racismo en los mecanismos del Estado.

De este modo, vemos como el poder toma a su cargo lo que debe vivir o morir, éste comienza a fragmentar el campo biológico de la humanidad. Dividiendo la población en grupos y subgrupos que serán las diferentes razas. Ésta es la primera función que el racismo hace dentro de los procesos de la cotidianidad biológica que abarca el biopoder.

Otra de las funciones del racismo, en el biopoder, es que establece una relación positiva de las relaciones agresivas y guerreras; para poder subsistir, era necesario matar al otro, al de raza diferente, al enemigo. De acuerdo con esto, al extinguir la raza inferior, también se extingue los individuos que son anormales y

degenerados dentro de la especie; lo que garantiza una raza más fuerte y vigorosa que se puede reproducir.

En este sentido, los individuos que se eliminan no son individuos que afectan políticamente sino que representan una amenaza para la población; de acuerdo a esto; en el sistema del biopoder, la muerte es permitida si se sobrepone a la integridad biológica de la misma raza humana.

El racismo, entonces, es vital dentro del biopoder, en la medida en que el Estado funciona en una sociedad de normalización, en la que se acepta la condición que permite dar muerte; en otras palabras, es mediante el ejercicio del racismo que se legaliza la muerte, convirtiéndose en una condición o en un filtro por el que debe pasar cualquier poder que desea ejercer el derecho de vida o muerte.

Pero no solamente esto se refiere a una muerte directa (asesinato) sino también a una muerte política indirecta como el rechazo, la expulsión, la exclusión, o el hecho de multiplicar el número de riesgos de muerte. De acuerdo en esto, la teoría biológica del siglo XIX y el discurso del poder forman una unión.

Después de algunos años, esta teoría del evolucionismo, no exactamente la de Darwin sino la de las nociones por la supervivencia de la especie más dominante, adquiere la capacidad de escribir el discurso político que se escucha, camufla, esconde y muestra con un lenguaje biológico y científico este discurso. Todo esto le da un nuevo sentido a la forma de pensar acerca de lo indispensables que son las guerras, los crímenes, aquellas relaciones de la colonización, las diferentes clases sociales, las enfermedades mentales, entre otras, etcétera.

De acuerdo con esto, se empieza a ver las masacres por las guerras, las luchas de la plebe, los crímenes y riesgos de muerte, entre otros, en términos del

evolucionismo; y por lo tanto se justifica la existencia obligatoria de éste pensamiento.

Esto nos da una pauta para comprender cómo es que se desarrolla el racismo en una sociedad que funciona con el modo del biopoder, éste revienta ruidosamente en una serie de sitios privilegiados que son determinados por la exigencia de la necesidad del derecho a la muerte; por ejemplo, cuando hay que matar gente o incluso civilizaciones (genocidios) se justifica por medio de temas evolucionistas, que se valen del racismo para hacerlo posible.

Hacia finales del siglo XIX, entonces, lo que observamos es un racismo de guerra, el cual era indispensable. Éste tiene dos intereses: uno que es destruir al adversario político y, otro, la raza contrincante. Pero claro, de cierta manera, al mismo tiempo, la guerra se convierte en una forma de fortificar la raza mediante la eliminación del rival, y así también, la renueva moralmente en cuanto a la lucha misma por la vida y la subsistencia.

Cuando un biopoder quería hacer la guerra, necesitaba cumplir con estos dos intereses, lo que se cuestionaba era cómo eliminar al rival corriendo el riesgo de matar a su propia población; sin embargo, para el biopoder esto es justificable a través del racismo y la lucha por la vida. Este mismo método funciona por igual, tanto para un criminal como para cualquiera que tenga anomalías como la locura.

En realidad, lo que permite el racismo es acoger la muerte no sólo en la economía del biopoder, sino en su funcionamiento; teniendo como base que la muerte de otros no significa más que el fortalecimiento biológico de la población, e incluso de uno mismo, en cuanto forma parte de ella.

Cuando se habla de este racismo, no se refiere solamente a aquel en el que se desprecia o aborrece por la raza que es el que todos conocemos, ni tampoco a un

modo ideológico en el que el Estado actúa para esquivar aquellos adversarios que muestran oposición; cosa que no es conveniente, puesto que la sociedad se podría venir contra ellos. No es simplemente una ideología o algo tradicionalista, es algo distinto y no es superficial.

En realidad el racismo no se determinaba por estar atado a ideologías y falsedades, por parte del poder. A lo que estaba atado, era a la técnica del poder, que aunque lejos de hacer la guerra, de alguna manera, el curso natural de la historia misma, nos lleva a la práctica del biopoder.

Por consiguiente, el racismo se encuentra atado al desempeño de un Estado, y éste, a su vez, se ve forzado a utilizar las acciones y efectos que realizan las acciones de eliminación y purificación de la raza, y ejercer, así, su poder soberano.

Es importante, entonces, considerar al Estado no como regularmente se piensa, que es algo que tiene una fuente autónoma de poder, sino como un sin número de gobiernos que poseen diferentes funciones y relaciones. Igualmente, estas proporcionan fuentes de financiación, inversión, toma de decisiones, controles, relaciones entre poderes locales, autoridades, etcétera. “El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples”²¹.

De alguna manera, las diferentes prácticas de gubernamentalidad se ajustan a la forma de gobernar en el marco de un Estado. En otras palabras, al gobernar se deben fijar reglas que racionalizan sus maneras de obrar, actuando de tal manera que su principal propósito es que el Estado pueda ser sólido, rico, permanente y fuerte ante cualquier amenaza que implique su destrucción o debilitamiento.

²¹ FOUCAULT Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978- 1979). Edición establecida por Michel Senellart, bajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires 2007. Pág 96.

Una forma de llevar las conductas de las personas, es lo que llamamos gubernamentalidad, convirtiéndose en un proyecto encaminado al análisis de esas relaciones de poder; por consiguiente, la sociedad civil, que surge de un estado de la naturaleza humana, es algo que hace parte de la tecnología gubernamental.

Esto es una muestra que nos ayuda a entender, porqué los Estados que han cometido más asesinatos se consideran los más racistas; muchas de sus acciones gubernamentales son las que llevan finalidades que involucran al Estado: un ejemplo es el caso del nazismo, en el que sus acciones se enfocaban en la discriminación racista, puesto que, para ellos, representaba una grave amenaza a la integridad de la pureza de la raza, justificando, de ésta manera, sus masacres.

El nazismo ejerció el poder soberano y trajo consigo un infinito número de muertes, una mortandad. En este régimen se desarrollaron las nuevas técnicas de poder que se habían iniciado desde el siglo XVIII.

La disciplina y el biopoder fueron los fundamentos de lo que marcó todo el cuerpo social nazista. El control, para regular los procesos biológicos, herencia, enfermedades y otros, era uno de los objetivos de éste régimen; y al mismo tiempo desencadenó un poder soberano para ejercer la muerte en toda la población y a la vez un biopoder.

El objetivo político era la guerra y obviamente la exposición de los propios alemanes a la muerte, y este riesgo es el que los llevaría efectivamente a una raza superior.

Esto la convierte en una sociedad que generaliza el biopoder y, a la vez, el derecho soberano de matar; logrando, simultáneamente, una vida que dirigía, defendía, respondía, cuidaba biológicamente y que ejercía el derecho soberano de

matar a quien sea, incluyendo su propia población. Mostrando, así, un Estado racista y suicida.

De alguna manera, el componente de racismo se ha visto presente tanto en el Estado socialista como en el capitalista, ya que se convierte en la única manera de hacer frente y combatir al adversario, ejerciendo, de este modo, los derechos de la guerra. Para ejercer el derecho de la guerra, del asesinato, de la función de la muerte y al mismo tiempo del biopoder, es necesario pasar por el racismo.

3. IMPERIO Y BIOPODER

Durante este capítulo reflexionaremos un poco más sobre el biopoder y cómo éste se infunde en el *Imperio*. De alguna manera, Michel Foucault ha dispuesto muchos elementos que facilitan la investigación de éste; especialmente, el gran aporte que hace del contexto histórico social en donde se trasciende de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control.

La sociedad disciplinaria está compuesta por redes de dispositivos poco precisas que comandaban en todo el cuerpo social, de modo que emanaban reglas para regular las relaciones productivas y costumbres sociales. Ciertas instituciones como, por ejemplo: la universidad, la prisión, el colegio, el asilo, que se encargaban de disciplinar, estaban al pendiente de quien desobedecía a sus reglas para castigarlo, de este modo se estructuraba la sociedad y se presentaban ideas razonables a la forma de pensar disciplinaria.

Este poder disciplinario gobernaba, de alguna u otra manera, la estructura y los límites del pensamiento y de lo que se lleva a la práctica, clasificando comportamientos que son normales y anormales. El inicio de la acumulación capitalista estuvo dirigida con éste paradigma de poder.

Por otro lado, la sociedad de control se daba en un ámbito más postmodernista, en donde los mecanismos que dirigían tienden a ser cada vez más ejercidos por el derecho ciudadano de poder elegir a sus gobernantes; por esta razón, las acciones que conllevan a la inclusión o el rechazo social apropiadas para gobernar, marcan continuamente el interior de los cuerpos y mentes de los individuos.

Ahora, el poder labora a través de las máquinas que actúan directamente en las mentes de los sujetos, organizándolas con diferentes sistemas comunicativos y

con redes de información, como, por ejemplo: el internet, la telefonía celular, la televisión entre otras. También labora en los cuerpos, mediante actividades que están siendo vigiladas o de alguna manera, manipuladas para el buen funcionamiento, como los sistemas de bienestar, por ejemplo; los centros de salud, bienestar familiar, los censos, etcétera.

Esta práctica conlleva hacia una situación en la que todos tengan el mismo pensamiento autónomo que dirige el sentido de la vida y la creatividad; en otras palabras, la sociedad de control se caracteriza por intensificar y generalizar los sistemas de normas para el disciplinamiento, que dan vida a las prácticas comunes y cotidianas de la sociedad, extendiéndose a través de redes flexibles y cambiantes. En cambio, la sociedad disciplinaria se diferencia porque trabajaba a nivel de los lugares establecidos por las instituciones sociales.

Otro aporte de Foucault es que nos ayuda a admitir la certeza de la naturaleza biopolítica, dentro de éste nuevo modelo de poder. El biopoder es un aspecto del proceder del poder, que permite regular las acciones y el modo de vivir de la sociedad, desde su interior.

Cuando se habla de que el poder regula la vida social, desde su interior, nos referimos a esa posición de la regulación que se debe aplicar, de acuerdo a los objetivos que el gobierno se propone; y esta limitación se aplica como un medio indispensable para alcanzar dichos objetivos, Por ejemplo, Foucault nos dice:

“La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de las mercancías como los mecanismos de la competencia”²².

²² Ibíd. Pág 182.

En otras palabras, lo que se quiere obtener no es una sociedad que se encuentre sometida al resultado del mercado, sino una sociedad que se somete a una fuerza competitiva que se encuentra en constante movimiento, creando un hombre que produce y forma empresas.

Entonces, el poder logra un gobierno efectivo sobre la vida social a medida que cada individuo aporta activamente y aprueba esta función política que incluye la vida en una forma completa; de tal manera que el poder se penetra en la vida misma de los sujetos, buscando administrarla, producirla y reproducirla.

Entonces, la sociedad de control asimila el contexto biopolítico y lo hace exclusivo de su nuevo modelo, permitiendo que estos mecanismos se junten entre sí. En la transición de la sociedad disciplinaria, a la sociedad de control, se da el nuevo modelo del poder que es definido por aquellas tecnologías que admiten a la sociedad, como el espacio del biopoder.

Podemos decir, entonces, que en la sociedad disciplinaria las consecuencias biopolíticas fueron muy superficiales, ya que el disciplinamiento logró adiestrar los individuos al interior de las instituciones, pero no pudo penetrarlos a nivel de sus conciencias y sus cuerpos para que alcanzaran un nivel frecuente de prácticas productivas, que los llevara a organizarlos en la generalidad de sus actividades.

En cambio, cuando aparece el poder biopolítico la sociedad en general es abarcada en el aparato del poder, y las relaciones que se manejan son más de caracteres, de actitudes, de afectos; sumergiendo la totalidad de la estructura social, sus procesos de desarrollo y sus innumerables relaciones en el poder.

“El poder es entonces expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población y al mismo tiempo a través de la totalidad de la relaciones sociales”²³.

En el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, se desarrollaron múltiples relaciones ascendientes y constantes implicadas entre sí; lo que para el contexto capitalista se llamaba un paso entre la subsunción formal (basado en extensión de la producción y mercados capitalistas) a la subsunción real del trabajo sumido al capital, para la concepción de Foucault, es lo que se da entre la pluralidad y multiplicidad.

Cuando hablamos de la subsunción real, su funcionamiento empieza en la medida en que la subsunción formal se muestra incapaz, puesto que llega al tope de la producción por su extensión. En realidad, la subsunción real ya no tiene en cuenta la extensión de la producción sino la intensificación del trabajo.

Cuando se analiza la subsunción real desde el punto de vista que abarca no solo la dimensión económica (producción) o cultural, sino también la propia vida social en donde se aplica al disciplinamiento o el control, se rompe la figura igualitaria y absoluta del desarrollo capitalista.

Entonces, aparece la contradicción de un poder que mientras unifica y cubre completamente a cada componente de la vida social, a la vez revela un nuevo ambiente o contexto que lleva al límite superior a la pluralidad e incontenible particularización.

Estas ideas, tanto de la sociedad de control como del biopoder, realmente contribuyeron a describir aspectos importantes que conformaban el concepto del

²³ HARDT Michael – NEGRI Antonio. *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier. De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Pág 26.

Imperio, siendo éste el nuevo modelo a seguir, por parte del poder, y en el que se entiende a nivel global la totalidad de los sujetos.

En el fondo, el establecimiento del *Imperio* trajo consigo cambios que dejaron vacíos en la estructura teórica de la antigua ley internacional o en la ONU, puesto que lo que ahora hacía legítimo ese orden internacional era que ya no se hacía a través de intermediarios sino, más bien, era aplicada en la totalidad de su diversidad. Esto quiere decir que el nuevo sistema, del derecho, es aplicado de forma universal, y es requisito indispensable y necesario aplicar tecnologías moldeables que formen y constituyan, como, por ejemplo, las técnicas que posee la policía.

Estas tecnologías policiales son el centro sólido para ejercer el derecho del *Imperio*, y no tienen ninguna relación con las artes jurídicas de las dictaduras u otros regímenes, ya que las reglas de las leyes aun siguen siendo vigentes y, por lo tanto, el derecho continúa siendo apropiado. Y, es a través de las técnicas policiales que se permite seguir las solicitudes de la justicia.

Esta transformación fundamental demuestra que no se puede medir las relaciones entre el poder y las subjetividades; puesto que son sucesos impredecibles, y por lo tanto, no se puede medir su variabilidad y su incontenibilidad. Lo cual significa que el derecho supranacional debe ser definido en espacios sin límites, que penetra el mundo biopolítico y que se enfrenta a una temporalidad que no se puede predecir. Éste es un desafío que el *Imperio* debe enfrentar para poder comprobar su efectividad.

Tomando esto, como referencia, observamos que el contexto biopolítico de este nuevo paradigma, es sumamente importante puesto que muestra al poder con diferentes opciones como el rechazo, la participación política, desobediencia,

entre otros; lo presenta, no sólo a lo largo de toda la vida y de la muerte, también de la pobreza y la riqueza, la producción y la reproducción social.

El nuevo concepto del derecho debe representar esta magnitud del poder del *Imperio*; sin embargo, está incapacitado para acercarse al biopoder de forma específica, lo que nos lleva a ver más atentamente la producción del biopoder.

Para aclarar las dimensiones biopolíticas, en relación con las actividades de la producción, Foucault sostuvo que en los diferentes trabajos de la mitad de los años setenta, se debía tener presente el contexto biopolítico que se había puesto al servicio de la acumulación capitalista; para poder entender la transición del Estado soberano al Estado disciplinario.

No sólo a través de las ideologías y las conciencias se controla a la sociedad y los individuos, sino también con el cuerpo. La biopolítica, lo corporal, lo biológico son lo más importante para la sociedad capitalista.

A pesar de que en la teoría Marxista la reproducción social y el poder estaban en una superestructura, separados del nivel básico de la producción. Foucault retomó éste problema e incluyó el poder y la reproducción social que se encontraba en una superestructura, adentro de una estructura más fundamental definiéndola en términos no sólo económicos, sino culturales, corporales y personales; esto trae consigo el descubrimiento de una sociedad que es activa, a través de una biopolítica social, en otras palabras el campo de la immanencia.

Más adelante, Guattari y Deleuze, según Hardt y Negri, nos muestran un posestructuralismo del biopoder en donde la producción del ser social y su trabajo, quitan ese carácter mitológico que estaba fijo en las diferentes concepciones filosóficas sociales y políticas del estructuralismo. La sustancia del ser en general

de la producción social, y la función de las máquinas sociales de los diferentes aparatos junto con los sujetos producían el mundo.

Para Foucault, la actitud del trabajador era una máquina que no se podía separar de él, esto no quiere decir que es el capitalismo el que transforma al trabajador en máquina y por eso lo vende. “Es menester considerar que la idoneidad que se hace carne con el trabajador es, de alguna manera, el aspecto en que éste es una máquina, pero una máquina entendida en sentido positivo, pues va a producir flujos de ingresos”²⁴.

Estos flujos no son ingresos como tal ya que esa máquina que se ha constituido por la actitud del trabajador no se puede vender puntualmente en el mercado del trabajo, sólo a cambio de un salario determinado, y durará por el período de vida útil y así será relativamente remunerado mientras exista el complejo máquina-flujo, idoneidad del trabajador.

Sin embargo, Deleuze y Guattari, según Hardt y Negri, conciben en forma positiva la tendencia del movimiento de los flujos absolutos; poniendo su punto de atención en ésta, ya que ellos descubren cómo la creatividad, el producto de los valores, los afectos, hechos, y relaciones sociales forman la productividad de la reproducción social.

Para un grupo de autores marxistas, contemporáneos, esa relación que existe entre producción social y biopoder, vista en términos de la nueva naturaleza del trabajo productivo y su desarrollo presente en la sociedad parte de dos proyectos de investigación: Uno de ellos surge del análisis que sufre las transformaciones del trabajo productivo, y esa fuerza que lo lleva a hacer cada vez más inmaterial; por ejemplo, el lugar que ocupaba la fuerza laboral de los trabajadores en la

²⁴ FOUCAULT Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978- 1979). Edición establecida por Michel Senellart, bajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires 2007. Pág 263.

producción de ganancias, ahora es reemplazado por una fuerza laboral que es más intelectual, inmaterial y comunicativa; esto genera la necesidad de desarrollar nuevas políticas que permitan controlar el capital que está siendo generado, por nuevos métodos de productividad y explotación.

El otro punto analiza la magnitud comunicativa y social que tiene el trabajo activo en la sociedad capitalista, creando el problema de la subjetividad, del nuevo papel que cumple la subjetividad no solamente en cuanto a la explotación sino también en el aspecto revolucionario.

Esta explotación del trabajo inmaterial, abarca el trabajo y todos los componentes que lo relacionan en un marco social, y a la vez desarrolla críticas por la falta de salarios e informalidad laboral que genera. Esto da pie a la rebelión que atraviesa todas las prácticas laborales.

Como consecuencia, tras la generación de nuevas políticas que controlen el valor y el capital de la producción inmaterial, también se debe crear nuevas fórmulas para la subjetividad que laboren en el aspecto del conocimiento, del lenguaje y las comunicaciones.

Estos análisis nos muestran que para comprender las relaciones entre la producción y la reproducción social en el aspecto biopolítico, no solamente se requiere del trabajo inmaterial e intelectual, sino también es importante la productividad de los cuerpos y el valor de los afectos que son necesarios para entender el contexto.

Imperio nos muestra tres aspectos del trabajo inmaterial: el trabajo comunicativo de la producción industrial que está representado por redes informativas. Por ejemplo: la sistematización de la contabilidad de las diferentes empresas y aquellas que ofrecen servicios como la educación y la salud entre otras.

El segundo, es el trabajo interactivo del análisis simbólico y la resolución de problemas que está relacionado con la manipulación de las computadoras y los sistemas, “Aún cuando el contacto directo con computadoras no esté implicado, la manipulación de símbolos e información a lo largo del modelo de operación de computadoras está muy extendida”²⁵.

Esto se da, ya que cada vez más aumenta el uso de las computadoras y las tecnologías comunicativas, dentro de las relaciones laborales. Este trabajo inmaterial que incluye tareas de resolución e identificación de problemas, requiere del trabajo intelectual; de tal manera que surge la división dentro de la producción del trabajo abstracto.

El tercero es la manipulación y producción de los afectos, éste es el que está directamente relacionado con el contacto de la humanidad; y básicamente, son las empresas quienes se dedican a estimular tales afectos y cuidados humanos ya que su producto es algo que no se puede materializar, como un sentimiento de bienestar y comodidad.

También se encuentran, en esta categoría, los que producen intercambio y comunicación afectiva, que están directamente relacionados con el contacto humano ya sea en forma virtual o real como la industria del entretenimiento (cine), que se dedica a la manipulación y creación de afectos, esto produce redes sociales conformando comunidades o biopoder.

Esto es una muestra de que la producción se enriquece a medida que las interacciones humanas se vuelven cada vez más complejas, ya que se une la producción económica con las comunicaciones.

²⁵ HARDT Michael – NEGRI Antonio. *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier. De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. Pág 253.

Todo esto se convierte en un cuerpo que estructura las fuerzas productivas en un lenguaje social y científico, ya que la multitud de singularidades buscan continuamente relacionarse; y así la producción y la reproducción de la misma vida es plena en los cuerpos y las mentes.

Para la constitución de los componentes políticos del *Imperio* se hizo énfasis en instituciones reguladoras, ya establecidas, como lo son: la ONU, el FMI, el GATT, todas éstas son importantes en la medida que tienen una proyección jurídica que supera las de una nación; considerándolas dentro de la actividad de producción biopolítica a nivel global; estas instituciones son una contribución para formar el personal administrativo de la máquina imperial.

Hacia la mitad del siglo XX, las grandes corporaciones financieras e industriales internacionales han construido y estructurado espacios globales importantes, dentro del mundo biopolítico.

Las actividades que éstas ejercen ya no están dirigidas por los diferentes intercambios desiguales o por las imposiciones de los gobiernos, sino que éstas son las que dirigen y enlazan poblaciones y territorios enteros; ellos mismos son los que distribuyen la fuerza laboral en los diferentes mercados e invierten recursos que ponen a funcionar los distintos sectores de la producción; trayendo como consecuencia una nueva organización que jerarquiza los sectores productivos.

De esta manera tienden a que el Estado-nación se vuelva solamente un instrumento que señala los movimientos de mercancías, población y dinero etcétera. Este complicado sistema, que dirige las inversiones y los movimientos monetarios, es el que define el nuevo mapa o la nueva estructura biopolítica del mundo.

La estructura más completa, de ahora, se presenta desde la proyección del dinero; podemos ver, desde esta perspectiva, todo un manejo de valores, un sistema de distribución, métodos de acumulación, formas de circulación; en otras palabras, un poder, un nuevo lenguaje. Todo gira en torno al dinero, la producción y la reproducción misma se invisten con esta proyección monetaria.

Dentro de este marco biopolítico, las potencias financieras e industriales no sólo se ocuparon de producir mercancías, sino también de lo que podían producir los productores a través de la subjetividad; como la interacción de relaciones, necesidades, cuerpos y mentes. En el medio biopolítico, la vida se construye por el trabajo que produce, y, a su vez, la producción es hecha del trabajo para vivir.

Aunque acuerdos internacionales y organizaciones supranacionales fueron creados a través del derecho internacional, esto no indica que la legitimidad del *Imperio* se basaba en ello, ya que en realidad ésta provenía, en cierta parte, de aquellas industrias de las comunicaciones. Es por esto que éstas juegan un papel muy importante, ya que no solo informan a través de su comunicabilidad; sino que también permiten la producción de mercancías y creación de subjetividades que ordenaba y relacionaba. Igualmente, estas industrias comunicacionales, organizan y reproducen los cambios productivos a nivel mundial, estructurándolos por interconexiones a través de redes. Todo esto desempeña su funcionamiento en el contexto biopolítico quedando al servicio del poder, en tanto que éste, mientras produce y organiza, se manifiesta como autoridad.

Una consecuencia de todo esto es que se debe considerar a la comunicación como lo que existe simultáneamente con la legalización del contexto biopolítico, de modo que caminan juntas, conformando una máquina sistemática que tiende a equilibrar las diferencias, generando un ambiente auto-regulado.

Esto apunta hacia la creación del ambiente de un plan de ciudadanía universal, por las cuales se aumentan cada vez más esas relaciones comunicativas, y a la vez van desapareciendo los rasgos que hacen parte de la identidad de la historia postmoderna, produciendo y reproduciendo sus ideologías en forma natural. De acuerdo a ésto, es un hecho que el lenguaje está directamente relacionado con la producción, convirtiéndose en algo válido y necesario, para entender la eficacia y la legalidad del derecho imperial.

En este nuevo contexto de poder, en el que se construye la legalidad, a la vez se demuestra el buen resultado de la acción de su fuerza. La expansión del sistema imperial es fijado por unas nuevas características como lo son: su ilimitado espacio de actividades (sin fronteras), la personalización de las acciones subjetivas, el lenguaje que une lo simbólico y el imaginario, y la relación de las acciones represivas en todos los aspectos de la biopolítica social.

Estas características han sido universalizadas, mezclando diferentes métodos y manejos del dinero y las finanzas, en un espacio que trasciende las naciones de gobiernos productivos, que dependen entre ellos y en el que intervienen también las comunicaciones y los resultados legales del sistema. El poder del *Imperio*, que se construye a través de la fuerza y otros métodos que son modernos tecnológica y políticamente, es el que responde por su efectividad.

El *Imperio* posee suficiente capacidad humana y arsenal, para realizar sus acciones, las participaciones militares no son lo único que posee; también, existen otras de tipo moral y jurídico. Incluso, las participaciones más relevantes son las de tipo moral, que además de practicarse en espacios religiosos, también se hace en organizaciones no gubernamentales como ONG, que tienen como principio lo ético defendiendo el trabajo y los derechos humanos.

Estas organizaciones humanitarias, sean locales o globales, son armas de gran importancia para el *Imperio*, ya que identifican aquellas necesidades de la humanidad a nivel mundial; además, tienen mucho poder y son muy pacíficas por sus proyectos caritativos. Incentivan el no a la violencia, a la guerra y a las armas.

Pero estas organizaciones no gubernamentales, de alguna manera, son obligadas por el sistema moralista a denunciar públicamente a los que infringen la ley (los pecadores), incluso dejan el asunto a una rama no eclesiástica; de esta manera la participación moralista toma un lugar importante en la intervención del *Imperio*.

Ésta se da sin límites, armada con los mejores medios de comunicación con el fin de producir una apariencia del enemigo. Aunque las ONG hacen parecer este nuevo orden como un ambiente biopolítico pacífico, no quiere decir que la intervención moral no deje consecuencias nefastas que no se pueden visualizar, a simple vista, en tanto se constituye el *Imperio*.

Esta intervención moral, de alguna manera, es el primer paso que prepara el despliegue militar, quien se muestra como una acción de la policía que sanciona internacionalmente. Aunque ahora se hace menos posible que las intervenciones militares surjan de las estructuras de la ONU; sin embargo, a menudo se dictan por los Estados Unidos quienes son los que envían las tropas militares, y luego solicitan el permiso a los aliados de proseguir a la guerra para represar al enemigo que son llamados terroristas por la mentalidad policial.

Cuando se habla de una relación entre el prevenir y represión se ve claramente en los conflictos étnicos. La represión, entonces, se enlaza a través de acciones que previenen para formar nuevas relaciones; pero estas relaciones sólo se lograrán por nuevas guerras que podrán solidificarse en paz.

Observando ésto, podríamos reafirmar: "...el poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos"²⁶. Esto, viéndolo en términos de que la represión es un calificativo del poder, y viendo éste como una extensión de la fuerza que se instala, a pesar de que el poder político lo utilice para encontrar la paz, en el fondo, las relaciones de poder tienen connotación belicosa que finalmente se manifiesta en la guerra.

Siguiendo con el concepto de guerra, vemos que ésta adquiere características sin límites, cuando nos muestra la destrucción masiva e incluso planetaria de las armas nucleares; y ese poder que controla esas formas de destrucción masiva son una forma de biopoder.

Este suceso de la aniquilación es considerado como un acto verdaderamente atroz, ya que no sólo atenta contra la vida del ser humano sino también afecta al medio ambiente; es decir, la vida, en su totalidad. Y, aunque el poder soberano muestra su aspecto más horroroso, en ese mismo aspecto se considera aún así una forma de biopoder por controlar esto. Un poder que tenía en sus manos, el disponer de la vida o de la muerte de todos los seres vivos.

Pero, el biopoder no sólo tenía en cuenta aquella destrucción masiva, a causa de las armas nucleares, sino también la violencia individualizadora como la tortura, una técnica de poder.

Cuando se lleva al extremo la violencia individualizada, el biopoder se transforma en tortura, siendo una forma de control, más que todo utilizada por la policía, para obtener información a través del maltrato psicológico y corporal.

²⁶ FOUCAULT Michel. *Microfísica del Poder*. Curso del 7 de Enero de 1976. Edición y traducción: Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Las Ediciones de la Piqueta. Segunda Edición. Impreso en: Edissa Santiago Estevez, Madrid 1979. Pág 135.

De acuerdo a esto, podríamos decir que el funcionamiento del poder y la vida cotidiana están rodeadas de la violencia y la guerra; actualmente, observamos que la ley está en contra de estos castigos considerados inhumanos y de las armas nucleares, lo que le da un carácter constructivo al biopoder que es más importante que aquellas técnicas de tortura y muerte.

Sin embargo, la guerra global, aunque ocasiona la muerte, también reproduce la vida y la regula; es decir, que las políticas dejan de ser de defensa a ser políticas de seguridad, en donde la actitud pasa de ser: conservadora y reactiva, en la forma en que toma medidas para atacar, a ser activa y constructiva en la medida en que previene cualquier ataque.

Actualmente, con base en los derechos de soberanía nacional, las leyes internacionales han prohibido guerras de carácter anticipado, en cierto término de tiempo, pero esto deteriora la soberanía de las naciones, obligando a que la seguridad se vuelva cada vez más presencial a través del ejercicio militar y policial; esta forma de seguridad, que asume una transformación social a nivel global, es un nuevo concepto y forma de biopoder.

En este sentido, la guerra no se convierte en un obstáculo o desestabilizador de la estructura de poder que existe sino es un mecanismo constante y activo a nivel nacional e internacional que consolida el orden global.

En la época de la Modernidad, lo primordial era el poder disciplinario, de la cual se desglosaba el poder del control político, y éste, a su vez, tenía la capacidad de hacer la guerra; pero, actualmente, es la guerra quien ejerce el poder de control y el disciplinario, ya que se convierte en el primer recurso para ejercer la política.

“Para que la guerra asuma este papel social y político fundamental es necesario que cumpla una función constituyente o reguladora”²⁷; la guerra constituye una manera de hacer las cosas prácticas y a la vez ordena y modera manteniendo así la autoridad, esto es una forma de biopoder que regula la vida social.

Una vez definido esto, es claro que el antiguo concepto moderno acerca de la subordinación de la guerra al derecho internacional, para poder ser legalizada, se derrumba. Entonces, ésta se convierte, ahora, en la base de la política imperial y por ende, es la que construye nuevas formas legales de referencia que le dan su propio marco legal.

Aunque la guerra se vuelva reguladora, no significa que ésta sea el poder que constituye al Estado, más bien es, a través de ella, que se busca trasladarlo o quitarlo, como, por ejemplo: la guerra de Iraq en donde se aplicó el proyecto de construcción nacional, en el cual las naciones pueden ser creadas o destruidas por un programa político. Esto es producto de la guerra y el biopoder.

Los actuales proyectos de construcción nacional han sido, de alguna manera, implantados por obligación desde el exterior a través de un proceso llamado cambio de régimen, contrario a como se implantaron las naciones en la Modernidad por medio de procesos que iniciaron al interior de las sociedades.

Estas construcciones nacionales muestran un aspecto productivo del biopoder y la capacidad de regular la seguridad, por ejemplo: la Guerra Fría se consideró como un tipo de guerra justa ya que introdujo nuevos elementos de justificación moral; debido a que los actos de violencia y destrucción ayudaban a mantener el orden y el equilibrio global.

²⁷ HARDT Michael. NEGRI Antonio. *Multitud*. Guerra y democracia en la era del Imperio. Traducción: Juan Antonio Bravo. Edición en castellano para todo el mundo: Random House Mondadori, S.A. Impreso en España 2004. Pág 44.

Sin embargo, sólo hasta que esta guerra finaliza, se observa su función constructiva, ya que, a partir de ella, las guerras comienzan a formar parte de proyectos para crear un nuevo orden mundial. Por ejemplo: durante la administración de Bill Clinton, sus políticas de guerra y construcción nacional estaban encaminadas en construir un nuevo orden político.

Otra de las administraciones es la de Bush hijo que, después del atentado del 11 de septiembre, trasladó las políticas de defensa a las de seguridad; esto muestra, de manera clara, la acción constituyente y el alcance que ha tenido la guerra en el nuevo orden mundial.

En realidad, la guerra imperial dirige su función es a “configurar el entorno político mundial y, por lo tanto, de convertirse en una forma de biopoder en sentido positivo, productivo”²⁸; como, por ejemplo, lo que mencionamos anteriormente sobre la construcción nacional. De igual manera, instituye el orden global, que aunque sea violencia o guerra es un procedimiento que trabaja en la moderación de las acciones, y, con él, el orden imperial.

En otras palabras, la guerra se convierte en el centro general de las relaciones de poder y en las estrategias de dominar, por lo que hace que la guerra se vuelva un régimen de biopoder, ésta se vuelve una forma de dominar con el propósito de controlar la población y, a la vez, de producir y reproducir todos los aspectos sociales.

Esto significa que a la vida diaria y a las funciones que implican poder se han penetrado de una violencia bélica permanentemente; es común que se utilice un discurso de guerra para lograr movilizar fuerzas sociales con propósitos comunes como una estrategia política. Esto trae como consecuencia un nuevo tipo de

²⁸ Ibíd Pág 47.

guerra, en el cual se puede diferenciar menos lo interior de lo exterior, conflictos extranjeros y seguridad interna, mostrando, así, lo indeterminado de sus límites.

Cada vez más se hace evidente que las guerras se crean para mantener un orden social, y este Estado se vuelve infinito, en la medida en que se presenta constantemente el poder y la violencia.

Otra consecuencia de éste, es que cada vez más las actividades policiales de seguridad y militares se asimilan, puesto que las diferencias del enemigo tienden a difuminarse entre los de afuera y lo del interior del Estado-nación.

La nueva dirección que toma el concepto, sobre los que son considerados enemigos es otra de las consecuencias de esta nueva forma de guerra, ya que depende de cómo ésta se justifica, si es por el terrorismo o por un concepto que universalice los derechos humanos.

Sin embargo, el proceso de construcción del *Imperio*, no solamente, se da a través de los mecanismos de la guerra sino también a través de la totalidad de las subjetividades, formas de productividad reales o virtuales, las comunicaciones y nuevas tecnologías, la aplicación de la justicia, imposición de impuestos, la legitimación, entre otras, etcétera.

El *Imperio* se presenta como una gran máquina de alta tecnología virtual, ideada para controlar el acontecimiento marginal, y organizada para reprimir e intervenir en casos específicos, cuando el sistema colapsa.

CONCLUSIONES

El análisis del modelo imperialista debe llevarnos a una profunda reflexión y revisión teórica acerca del tipo de ejercicio del poder en las sociedades contemporáneas.

El *Imperio* es una propuesta teórica que busca responder a los constantes cambios que produce la globalización.

El *Imperio* no solamente nos señala la fase última del desarrollo del capitalismo, sino también la forma y el contenido del funcionamiento de las relaciones sociales postnacionales.

El biopoder es uno de los principales factores para el funcionamiento del *Imperio* ya que está inmerso en la mayoría de los aspectos que lo caracterizan. Es el cimiento fundamental del *Imperio*.

El proletariado juega un papel importante, puesto que esta clase es la que trabaja para el capitalista, teniendo la capacidad de producir y transformar el mundo a través de su trabajo inmaterial.

Las fuerzas inmanentes, aunque no ocupan un lugar espacial en el *Imperio*, se convierten en una poderosa actividad abstracta que poseen su propio cuerpo y mente global, lo que indica un avance en la visión de un todo relacionado que impulsa la producción del capital.

Las nuevas formas productivas están creciendo cada vez más, lo que lleva a una concentración laboral mayor en el manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación. De esta manera aumenta la descentralización de las formas laborales comunes.

La soberanía imperial, al funcionar como una gran red, permite incluir los poderes que enfrenta, de tal manera que los asimila en su entrelazada estructura. Esto le permite diferenciarse del imperialismo.

La constante movilidad y migración de la fuerza laboral es una muestra del rechazo en contra de la explotación y por ende, la búsqueda de mejores condiciones de vida.

La revolución de la informatización es una muestra del alcance productivo virtual que aunque no sea real, transmite sentimientos, ya sea de bienestar o tristeza, en la realidad de la humanidad.

Dentro del mundo biopolítico se encuentran sumergidas todas las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en las redes contemporáneas del ejercicio del poder imperial.

El poder circula como en cadena a través de los cuerpos, y por ende las relaciones de poder se encuentran inmersas en toda la esfera biopolítica.

La biopolítica retoma los problemas de la población a nivel global, de modo que busca mecanismos de control y regularización para la vida de dicha población.

Parte de la legitimidad del *Imperio* no se dio por acuerdos internacionales u organizaciones supranacionales, sino por industrias de las comunicaciones.

La sociedad de control incentiva la sistematización de la norma para el disciplinamiento de los individuos a través de redes cambiantes.

El biopoder es una técnica del poder que permite ordenar las acciones, y el modo de vivir de la sociedad en su totalidad.

El nuevo derecho supranacional se aplica de manera universal, en la medida en que no tiene límites, y su temporalidad es impredecible.

La guerra es la base para ejercer la política en el *Imperio*, de este modo, se presenta como un control y disciplinamiento que mantiene la autoridad; es un mecanismo de regulación que ordena y modera.

El *Imperio* se ve rodeado constantemente de acciones violentas, que le sirven para mantener el orden social. Sin embargo, también puede ocurrir que las masas se levanten contra él.

El *Imperio* nos traslada a la comprensión de la biopolítica y el biopoder puesto que son quienes conforman su estructura.

El biopoder no es sólo aquello que nos muestra la destrucción masiva a causa de la tecnificación de las armas nucleares, sino además aquello que controla la misma vida a través de la manipulación de sus mecanismos.

En el *Imperio*, las relaciones entre el poder y las subjetividades son cada vez más impredecibles ya que no se puede medir su variabilidad.

El poder se desplaza de manera sutil a través de instituciones como el cuartel, la prisión, la escuela que disciplinan y forman saberes.

BIBLIOGRAFÍA

FOUCAULT, Michel. *Estrategias de poder*. Volumen II. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. (1999).

HARDT, Michael. NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge. Harvard University Press. (2000).

HARDT, Michael. NEGRI, Antonio. *Multitud. Guerra y Democracia en la Era del Imperio*. España. Random House Mondadori, S.A.

_____ *Defender la Sociedad*. Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. (2000).

_____ *Microfísica del Poder*. Madrid. Las ediciones de la Piqueta. (1979).

_____ *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978- 1979)*. Buenos Aires. (2007).